

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Cataluña.

BARCELONA 29 de julio.

(Del Constitucional.)

Por disposición de la Junta suprema y Excmo. Ayuntamiento constitucional, y en celebridad de las faustas noticias recibidas por extraordinario, se cantará hoy un solemne Te Deum en la santa iglesia Catedral, en acción de gracias al Ser Supremo, por el feliz desenlace de la crisis pasada. En su consecuencia quedan invitadas todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, cuerpos diplomáticos, señores cónsules y demás personas á quienes se acostumbró convidar en tales casos, para que á las 11 de la mañana en punto, se presenten á las Casas Consistoriales al indicado objeto. El acompañamiento se dirigirá por las calles del Call, Duque de la Victoria, Rambla, Boquería, Puerta Ferrera, Boters, Plaza Nueva, y regresará por la calle del Obispo.

Ha llegado á esta ciudad el coronel D. Joaquín Basols y ha vuelto á salir hoy á una comisión importante para el alzamiento de la causa nacional.

La Junta suprema provisional de esta provincia dice á las autoridades lo siguiente:

Esta junta que pocos días atrás consideraba innecesaria la aduición en su seno de los vocales de las juntas subalternas por estar próximo á constituirse el ministerio Lopez-Caballero, actualmente con motivo de haberse complicado la situación por efecto de la reacción intentada en la tarde del día 29 de este mes por un puñado de hombres frenéticos mal avenidos con todo orden de cosas, y al efecto de evitar todo pretexto de turbar la unión y buena armonía entre los diferentes distritos judiciales de que se compone la provincia: ha venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Cada junta auxiliar de los partidos judiciales de esta provincia, nombrará un vocal para formar parte de la Junta suprema.

Art. 2.º En los partidos donde existan dos juntas auxiliares, reconocidas por la suprema, se pondrán de acuerdo para el nombramiento del vocal, de que trata el artículo anterior.

Art. 3.º Los vocales nombrados deberán presentarse luego, viniendo debidamente autorizados.

Barcelona 24 de julio de 1843.

Lo que se publica de acuerdo de esta corporación para conocimiento del público.—El vocal secretario, Juan Castells.

IDEM.

(Del Faro de Bayona.)

Se han verificado en Barcelona varias prisiones: dos redactores del *Imparcial* tuvieron que refugiarse á bordo del *brik* francés *Melagré*.

El periódico moderado *la Prosperidad*, dejó de publicarse el 24.

La Junta de Barcelona ha nombrado para representarla en la Junta central á los señores DEGLORIA y ZAFONT.

El 25 hizo saber el gobernador de Monjuich á los cónsules de las potencias extranjeras que se había pedido 100.000 reales á la diputación provincial y que sino se le facilitaba esta cantidad en el término de 24 horas, haría fuego contra la ciudad. Los cónsules le contestaron que necesitaban de un plazo para poner en seguridad á los súbditos de sus respectivos gobiernos, tan luego como el gobernador tomase una resolución definitiva.

El general Casarín ha cesado de tomar parte en los trabajos de la junta, y no asiste ya á las sesiones.

Navarra.

PAMPLONA 28 de julio.

(De la Opinión pública.)

La noticia de haber secundado el pronunciamiento las divisiones de Zurbarán y Seoane al tiempo de avistarse con las tropas del general Narvaez en los campos de Alcalá de Henares, se ha recibido en esta ciudad con un júbilo inesplicable.

Tan luego como llegó el extraordinario portador de tan buena nueva en la tarde del 25, inmensos grupos de militares y paisanos recorrieron las calles acompañados de la música del regimiento de España, que entonces iba patrióticos.

La muchedumbre aplaudía esto y victoreaba al mismo tiempo á la Reina, Constitución, independencia nacional y ministerio Lopez.

Al anochecer la ciudad se iluminó espontáneamente y las banderas de música recorrieron las calles de la ciudad acompañadas de un pueblo, y hasta hora bastante avanzada de la noche.

Ha reinado la más completa unión entre militares, milicia y pueblo, y ninguna noticia tenemos que se haya alterado en el 26 por la mañana recibió la Excmo. junta de gobierno de esta provincia la noticia de la entrada de las tropas de los generales Apizaco y Narvaez en la capital del reino, y de haber constituido el gobierno provisional.

Tan plausible nueva fue anunciada con salvas de artillería que asistieron los individuos de la Excmo. junta de gobierno, ministros, las autoridades civiles y militares y los empleados de las dependencias.

Por la tarde hubo novillada, y por la noche iluminación general, recorriendo las calles las músicas tocando himnos patrióticos.

El 26 por la mañana recibió la Excmo. junta de gobierno de esta provincia la noticia de la entrada de las tropas de los generales Apizaco y Narvaez en la capital del reino, y de haber constituido el gobierno provisional.

Tan plausible nueva fue anunciada con salvas de artillería que asistieron los individuos de la Excmo. junta de gobierno, ministros, las autoridades civiles y militares y los empleados de las dependencias.

Por la tarde hubo novillada, y por la noche iluminación general, recorriendo las calles las músicas tocando himnos patrióticos.

El 26 por la mañana recibió la Excmo. junta de gobierno de esta provincia la noticia de la entrada de las tropas de los generales Apizaco y Narvaez en la capital del reino, y de haber constituido el gobierno provisional.

Tan plausible nueva fue anunciada con salvas de artillería que asistieron los individuos de la Excmo. junta de gobierno, ministros, las autoridades civiles y militares y los empleados de las dependencias.

Por la tarde hubo novillada, y por la noche iluminación general, recorriendo las calles las músicas tocando himnos patrióticos.

El 26 por la mañana recibió la Excmo. junta de gobierno de esta provincia la noticia de la entrada de las tropas de los generales Apizaco y Narvaez en la capital del reino, y de haber constituido el gobierno provisional.

Tan plausible nueva fue anunciada con salvas de artillería que asistieron los individuos de la Excmo. junta de gobierno, ministros, las autoridades civiles y militares y los empleados de las dependencias.

Por la tarde hubo novillada, y por la noche iluminación general, recorriendo las calles las músicas tocando himnos patrióticos.

El 26 por la mañana recibió la Excmo. junta de gobierno de esta provincia la noticia de la entrada de las tropas de los generales Apizaco y Narvaez en la capital del reino, y de haber constituido el gobierno provisional.

Tan plausible nueva fue anunciada con salvas de artillería que asistieron los individuos de la Excmo. junta de gobierno, ministros, las autoridades civiles y militares y los empleados de las dependencias.

Aragón.

ZARAGOZA 29 de julio.

(Del Eco de Aragón.)

El Sr. D. Cirilo Franquet ha dejado la gefatura política. Se ha abierto una suscripción para socorrer á las viudas y heridos del día 21, y entre los suscritores figura noblemente á la cabeza el Sr. D. Jaime Ortega.

Nuestro primer alcalde constitucional ha dado hoy la siguiente alocución:

ZARAGOZANOS: Reconocido por este gran pueblo el gobierno provisional establecido en Madrid bajo las bases acordadas por el ayuntamiento constitucional, gefes de la Milicia y autoridades de esta S. H. capital, he creído debía hablaros con la franqueza de mi carácter y mas que como autoridad como amigo y conciudadano vuestro. Poco mas de un mes hace que fui llamado por vuestro voto al puesto que ocupó; y á pesar de lo azaroso de las circunstancias y de los riesgos que ofrecía un cargo tan difícil, lo acepté sin mas objeto que prestar un nuevo servicio á esta ciudad, conservando dentro de sus muros el orden y tranquilidad que nunca se vieron mas amenazados. Si he cumplido, ó no, con este deber sagrado á vosotros toca el decirlo; á mí solo me cabe la satisfacción de que no he omitido medio ni fatiga alguna para llenarlo. Pero no basta lo que todos hemos hecho hasta aquí, menester es que se continúe la obra hasta consolidarla. Oído de todo lo pasado, paz y tranquilidad, os encargaba en su alocución del 26 el bizarro brigadier don Narciso Atmeller, y el mismo encargo os ago yo con toda eficacia; cuento para llevar á cabo este noble propósito con todas las clases y con todos los habitantes; con cuyo auxilio con el de la benemérita Milicia nacional, tropas de esta plaza, y con la cooperación de las que van á entrar á las grandes del distinguido comandante general D. Narciso Atmeller, se mantendrán illesos dentro de estos muros los sagrados objetos de vuestra veneración, que como de la mia, son y han sido la Constitución de 1837 en toda su pureza.—Isabel II.—Independencia nacional y orden público. Vivid tranquilos, y tened confianza, que mientras obtenga la vuestra no faltará á su puesto vuestro alcalde constitucional.—José Marraco.

He aquí la comunicación dirigida á las autoridades de esta capital por el señor ministro de la Guerra, anunciando la victoria de Ardoz.

El Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad y su milicia nacional acaban de recibir la comunicación siguiente: Gobierno provisional de la nación.—Después de la Gubernación.—Excmo. Sr.—La crisis política suscitada tristemente hace cerca de dos meses por el gobierno de Madrid, toca á su término: la última esperanza de prolongar por algún tiempo mas una existencia débil, ha desaparecido hoy en los campos de Torrejon, á casi á las vistas de la capital del reino: Las divisiones de Zurbarán y Seoane contenidas por las fuerzas que manda el digno general Narvaez, y flanqueada desde ayer por el ejército expedicionario de Cataluña que me sigue, se han visto obligadas á entrar en combate á las siete de la mañana: algunas tropas de las que la componían llevaron su disciplina hasta el punto de romper el fuego por algunos momentos, obediendo las órdenes de los que todavía los acudillaban; pero la voz de la justicia, la causa santa de la Constitución y de la Reina, la bandera de la reconciliación de todos los buenos españoles, y el íntimo convencimiento por último de que sus deberes les llamaban á contribuir con sus armas al advenimiento feliz de la época grandiosa que la nación en masa ha aclamado, les movió simultáneamente á abrazar á sus hermanos y confundir en un mismo sentimiento de patriotismo sus lágrimas y sus aclamaciones. El resultado ha sido unirse estas divisiones al resto del ejército nacional, entregar su espada y su faja D. Antonio Seoane, y huir solo D. Martín Zurbarán.—En tal situación el gobierno provisional que se dirige á la capital de la monarquía, cree es llegada la ocasión de que ese pueblo siempre heroico se desentienda completamente de las consideraciones que hasta el día han podido contener su patriotismo, por sugerencias de unos pocos no bastantemente instruidos de la verdadera situación de las cosas públicas, ó no suficientemente interesados en el gran nombre de esa generosa población. La antigua capital de Aragón necesita unirse ya ostensiblemente al resto del país, y continuar prestando á la causa nacional los eminentes servicios que tanto le han honrado. Llevar mas adelante el empeño de algunos de sus habitantes ni sería digno de Zaragoza, ni posible á los ojos del gobierno que dirige en nombre de los pueblos y de la Reina constitucional los destinos de la España. Por estas consideraciones el gobierno ha resuelto enviar á D. Gregorio Baldovar con esta comunicación, y con las instrucciones consiguientes, esperando que esa ciudad prestará obediencia desde luego á sus órdenes, con la fidelidad de que tiene dados tan dignos ejemplos, y que adhiriéndose al alzamiento general del pueblo español contribuirá eficazmente á la consolidación de las instituciones, y á la ventura del país. El gobierno aguarda que por extraordinario ponga esta ciudad en su conocimiento su franca y leal adhesión. Dios guarde á V. SS. muchos años. Valdevero 22 de julio de 1843.—Francisco Serrano.—Excmo. ayuntamiento y milicia nacional de la ciudad de Zaragoza.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Deseoso el gobierno de la nación de que con la brevedad posible se reman las Cortes del reino, expresion genuina de la voluntad de los pueblos y el mejor intérprete de sus creencias é intereses; penetrado de la dificultad de superar por otros medios los obstáculos que se oponen al concilio de las provincias enérgicamente pronunciadas para salvar el país y la Reina, y convencido de que la situación creada no puede dar el fruto que la España ansia con los elementos preparados para el anterior orden de cosas, ha venido en decretar, á nombre de S. M. la Reina doña Isabel II, lo que sigue:

Artículo 1.º Las Cortes generales del reino se reunirán en la capital de la monarquía el 15 de octubre próximo venidero.

—Por vida mia! señores, esta es una buena aventura. Vengo en este momento del teatro del palacio real, á donde se representaba una pieza de este amigo mio, que entre paréntesis ha tenido un éxito brillante; d' Escorailles, recibe mis felicitaciones. Pero figurate, querido, que en los primeros palcos habia un joven que todo el mundo señalaba como el autor y que te se parece de una manera extraordinaria. Se podría jurar que eras tú, te lo aseguro á fe de caballero, y si no hubiese sabido de una manera positiva, me parece que lo hubiese adivinado en los caminos de hierro ó en alguna diligencia; porque viaja mucho, según dicen.

Estas palabras dichas con la mayor sangre fría hicieron el efecto de una corriente de aire en una sala en que no se puede respirar por la falta de este elemento.

El semblante de Mr. Rieublanche se serenó inmediatamente y sonrió con amabilidad; las mejillas de la joven recobraron el color, y Arturo pudo hallar palabras con que contestar á los cumplimientos del dueño de la casa.

El magico que habia obrado este prodigio era Mr. Eugenio Bidault, el joven y gracioso empleado con quien nuestros lectores han hecho conocimiento en la fonda de Verv. Convidado al baile de Mr. de Rieublanche, en calidad de cabo furriel de la compañía de tiradores que el ex-droguista tenia en el teatro y el del baile. He aquí porque se dirigió en un principio en compañía de sus antiguos discípulos, al teatro del palacio real; después, así que se hubo terminado la pieza nueva, entró en un omnibus, que los condujo á corta distancia de la calle de los cinco diamantes. Felizmente para Arturo, Eugenio habia llegado pocos instantes antes que él,

Art. 2.º El Senado se renovará en su totalidad, proponiendo cada provincia el número de Senadores que espresa el estado adjunto á la ley electoral. Dado en Madrid á 59 de julio de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Gubernación de la Península, Fermín Caballero.

En las operaciones preparatorias de la próxima elección de diputados á Cortes y propuesta de Senadores que han de verificarse en virtud de la convocatoria de esta fecha, se observarán las reglas siguientes:

Primera. Tan pronto como reciba V. S. esta orden dispondrá que la diputación provincial proceda inmediatamente á la división de esa provincia en distritos electorales, según se establece en el art. 19 de la ley electoral, debiendo insertarse esta división en el Boletín oficial para conocimiento de los electores, tan luego como haya sido acordada.

Segunda. El día 15 de agosto próximo se fijarán las listas electorales en los sitios acostumbrados, donde continuarán durante los 15 días que señala el art. 5.º de aquella ley para los efectos que en el 16 se previenen.

Tercera. Las elecciones principiarán el día 15 de setiembre, cumpliendo exactamente lo que se dispone en el artículo 22 y siguientes de la propia ley electoral.

Cuarta. Se recibirán los votos de los electores que á las diez de la mañana estuviesen dentro del sitio destinado á la elección, aunque sea necesario emplear para esta operación mas tiempo que el de la hora señalada en la ley.

Quinta. El escrutinio general se verificará en la capital de provincia el día 27 del propio mes de setiembre.

Sexta. Los comisionados que conforme al artículo 4.º de la ley electoral deben concurrir al espresado escrutinio general, llevarán, además de la copia certificada del acta, la lista de los electores que hubiesen tomado parte en la elección.

Sétima. En el caso de no resultar la elección completa de diputados ó propuesta de senadores que corresponden á esa provincia, se procederá á segunda elección conforme á los artículos 40 y siguientes de dicha ley electoral.

Octava. Corresponde á esa provincia la propuesta de... senadores y la elección de... diputados y de... suplentes.

Novena. Donde no existan ó no puedan reunirse las diputaciones provinciales, las juntas de gobierno de las capitales de provincia desempeñarán las funciones de aquellas.

De orden del gobierno de la nación lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 59 de julio de 1843.—Caballero.—Sr. gefe político de...

Estado de los Diputados propietarios y suplentes que se han de nombrar, y de los Senadores que en lista triple se han de proponer.

Provincias.	Diputados.	Senadores.	Diputados suplentes.	Total de los Diputados propietarios y suplentes.
Alava.	uno.	uno.	uno.	dos.
Alicante.	cuatro.	dos.	dos.	seis.
Alicante.	seis.	cuatro.	tres.	trece.
Almería.	cinco.	tres.	tres.	once.
Avila.	tres.	dos.	dos.	cinco.
Badajoz.	seis.	cuatro.	tres.	trece.
Baleares (Islas).	cinco.	tres.	tres.	once.
Barcelona.	seis.	cinco.	cinco.	seis.
Burgos.	cuatro.	tres.	dos.	seis.
Caceres.	cinco.	tres.	tres.	once.
Cádiz.	seis.	cuatro.	tres.	trece.
Canarias (Islas).	cuatro.	dos.	dos.	seis.
Castellón de la Plana.	cuatro.	dos.	dos.	seis.
Ciudad Real.	seis.	tres.	tres.	once.
Córdoba.	seis.	cuatro.	tres.	trece.
Coruña.	seis.	cinco.	cinco.	seis.
Cuenca.	cinco.	tres.	tres.	once.
Gerona.	cuatro.	tres.	dos.	seis.
Granada.	siete.	cuatro.	cinco.	seis.
Guadalajara.	dos.	dos.	dos.	seis.
Guipúzcoa.	tres.	uno.	uno.	cinco.
Huelva.	tres.	dos.	dos.	seis.
Jaén.	cinco.	tres.	tres.	once.
León.	cinco.	tres.	tres.	once.
Lérida.	tres.	dos.	dos.	seis.
Lugo.	tres.	dos.	dos.	seis.
Madrid.	siete.	cuatro.	cinco.	seis.
Malaga.	siete.	cuatro.	cinco.	seis.
Murcia.	seis.	tres.	tres.	once.
Navarra.	cuatro.	tres.	dos.	seis.
Orense.	seis.	cuatro.	tres.	trece.
Oviedo.	seis.	cinco.	cinco.	seis.
Palencia.	tres.	dos.	dos.	seis.
Pontevedra.	siete.	cuatro.	cinco.	seis.
Salamanca.	cuatro.	dos.	dos.	seis.
Santander.	tres.	dos.	dos.	seis.
Segovia.	tres.	dos.	dos.	seis.
Sevilla.	siete.	cuatro.	cinco.	seis.
Soria.	dos.	uno.	uno.	cinco.
Tarragona.	cinco.	tres.	tres.	once.
Teruel.	cuatro.	tres.	dos.	seis.
Toledo.	seis.	tres.	tres.	once.
Valencia.	seis.	cinco.	cinco.	seis.
Valladolid.	cuatro.	dos.	dos.	seis.
Vizcaya.	dos.	uno.	uno.	cinco.
Zamora.	tres.	dos.	dos.	seis.
Zaragoza.	seis.	cuatro.	tres.	trece.

241 143 151 375

y testigo del peligro en que se hallaba, dotado además de ese talento de oportunidad, que desmenuaba poderosamente la costumbre de vivir bajo un yugo cualquiera, y la necesidad de enganar la vigilancia de sus superiores, conjuró la tempestad.

—Hola! dijo en voz baja á Arturo, este es el individuo de la diligencia! Chiton! Pobre Durandín! y el mismo te ha presentado! Esta especie de aventuras están hechas espresamente para él! Valor! Nada sospechar.

El caso es que Mr. Rieublanche, ó mejor dicho el capitán Rieublanche (porque después que se habia retirado del comercio se hacia llamar así aun fuera de las reuniones de la guardia nacional) se habia tragado el anzuelo que le habia echado el oficinista, tanto mas fácilmente cuanto que apenas habia mirado á Arturo en la diligencia, y además porque hay una gran diferencia entre un individuo en traje de camino, sobre todo en invierno, y el mismo en traje de baile.

Respecto á la señorita Laura, aunque no fue tan crédula como su padre, se hubiera guardado muy mucho de manifestarlo. Además ambos tenían un gran interés, aunque por diferentes motivos, en no recordar un encuentro que á lo menos era inútil publicar. Las aventuras de viaje, por inocentes que sean, dan siempre que pensar á los maliciosos cuando una joven tiene parte en ellas.

En cuanto á Durandín, ya se ha visto, que la idea de la importancia que le daba la introducción de una notabilidad como d' Escorailles en casa de Mr. Rieublanche, absorbía toda su atención, é interpretó en este sentido la turbación del padre y de la hija al ver á Arturo; tanto mas que si hubiera tenido algunas sospechas á causa de la narración que el célebre

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

DECRETOS.

Los sucesos políticos acaecidos últimamente en la capital de la monarquía á consecuencia del alzamiento nacional dirigido á salvar el trono y la Constitución, han inaugurado una nueva época, para cuya consolidación se hace indispensable que todas las autoridades civiles y populares estén en perfecta armonía con el gobierno de la nación establecido por la voluntad de los pueblos. Desgraciadamente los individuos de la diputación de esta provincia, ligados por anteriores compromisos á un poder que feneció, no pueden prestar hoy con franca y decidida voluntad servicios provechosos á los intereses de sus administrados, ni conformes con las recientes exigencias de la opinión pública. De aquí nace la incompatibilidad de su subsistencia en la diputación con el actual orden de cosas, pues si su conciencia les permitiera sancionar con su cooperación las consecuencias de un cambio político que por desgracia han contrariado, ni les sería ya lícito volver á encarrarse en los límites de sus atribuciones legales, después de haberse arrogado facultades estrañas á su instituto.

Bien quisiera el gobierno, al verse en la sensible precisión de tener que exonerar de sus respectivos cargos á los individuos de la diputación de esta provincia, proceder á su reemplazo por los trámites ordinarios; pero toda vez que las circunstancias extraordinarias en que se halla la nación no lo permiten, ha venido en decretar, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, que por ahora y hasta que se verifiquen las elecciones con arreglo á las leyes se componga la diputación provincial de Madrid de las personas siguientes:

Por el partido de Alcalá, D. Gregorio Calzada.
Por el de Bañares, D. Juan Manuel Montalban.
Por el de Chinchón, D. Carlos Martín del Romeral.
Por el de Colmenar, D. Manuel del Hoyo.
Por el de Getafe, D. José Lopez Pintado.
Por el de Navalcarnero, D. Vicente Gonzalez y Gonzalez.
Por el de S. Martín, D. Bernardo Moratilla.

Y por Madrid, marques de Casa Irujo, D. Luis Gonzalez Bravo, D. José Salamanca, D. Antonio Puigdollers, D. Jaime Gibert y D. Francisco Garcia Dominguez.

Dado en Madrid á 59 de julio de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Gubernación de la Península, Fermín Caballero.

El gobierno de la nación, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, atendiendo á los méritos y servicios de D. José Puigdollers, ha tenido á bien nombrarle director general de presidios. Madrid 59 de julio de 1843.—Fermín Caballero.

En nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, el gobierno de la nación ha tenido á bien admitir la dimisión hecha por D. José Felín y Miralles del destino de consultor de las direcciones generales de caminos y correos, y nombrar en su lugar á D. Joaquín Garrido, gefe político cesante de Sevilla. Madrid 59 de julio de 1843.—Fermín Caballero.

Disueltas las Cortes sin haberse votado los presupuestos, ni autorizado el cobro de las contribuciones, creyó sin duda el gobierno que no siendo posible el hacerlas efectivas, tanto por esta causa como por el imperio de las circunstancias, podía sin riesgo anunciar la reforma de contribuciones anteriormente propuesta, y de otra cuya reforma por lo menos era deseada: por decreto de 20 de junio último suprimió las contribuciones ó impuestos conocidos con los nombres de alcabalas, cientos, millones y nueve que se cobraban en varias provincias, y con los de catastro, equivalente y talla en otras, después de haber suprimido por otro de 26 de mayo los derechos de puertas establecidos en ciertas capitales y puertos habilitados, sin perjuicio de lo que las Cortes resolvieran en su día, y dejando á las mismas el acordar los impuestos ó contribuciones necesarias para cubrir el déficit que resultaba.

Alzados los pueblos contra un poder que miraron como incompatible con la Constitución de 1837 y el trono de Isabel II recibieron con desconfianza unas disposiciones, que emanadas de los representantes de la nación, y acompañadas de medios sencillos y menos gravosos de sustituir que los suprimidos, las hubieran aceptado con alborozo; y en varias provincias fueron restablecidas, como un mal menor, exacciones cuyos inconvenientes, en la manera en que se hacían, no podían desconocer.

En tal estado se ha constituido el gobierno de la nación proclamado generalmente por acuerdo de las juntas, intérpretes en las circunstancias de la voluntad de los pueblos; y si bien su profundo respeto á la ley fundamental no le hubiera llevado jamás á colocarse en la situación ilegal de exigir impuestos ó contribuciones no aprobadas por las Cortes, su deber actual de poner término á la inquietud de los españoles y de afianzar el trono y las instituciones, le ponen en la necesidad de echar mano de todos los medios que en el día presentan menos inconvenientes y sean de más fácil realización para tan grandes objetos, y para acudir á todas las necesidades del Estado, que casi en su totalidad están ya á su cuidado.

Por tan poderosos motivos y con tan sagrado objeto, la Reina Doña Isabel II, y en su real nombre el gobierno de la nación, decreta lo que sigue:

Artículo 1.º Quedan sin efecto las disposiciones contenidas en el real decreto de 29 de junio último por el que se suprimieron las contribuciones conocidas con el nombre provinciales, y las designadas con el de catastro, equivalente y talla.

Art. 2.º En las provincias y pueblos donde se hayan restablecido estas contribuciones, continuarán sin hacerse novidad en la manera que existían antes del referido decreto.

Art. 3.º Donde no se hayan restablecido, se hará el repartimiento del cupo que á cada provincia correspondía por el designado en el año anterior, y cada pueblo con la apro-

autor habia hecho á sus amigos, el envío del ramillete de margaritas hubiese bastado para desvanecerlas. En fin debe recordarse que el nombre de los compañeros de viaje de Arturo era enteramente diferente al del ex-droguista que por otra parte no tenia el menor interés en ocultar el suyo.

Entretanto se dejó oír en el piano un preludio de rigodon, y todos los jóvenes dóciles á esta señal se lanzaron hacia una reentina de señoritas recojidas á la sombra de sus mamás; ya se colocaban las parejas siguiendo el orden determinado por las leyes inmutables del rigodon; ya habían empezado veinte diálogos confusos, y aunque Arturo d' Escorailles no habia dejado de ser objeto de todas las miradas, la curiosidad comenzaba á hacer lugar á otros sentimientos.

Solo dos personas de pie y una enfrente de otra guardaban el mas profundo silencio. Será necesario nombrarlas? En fin, Arturo fué el primero que creyó deber tomar la palabra.

—Señorita, dijo acercándose á Laura y con una voz á la cual la conoccion que experimentaba añadía un nuevo encanto; señorita, permítame que os pida el favor de este rigodon.

—Os doy gracias, caballero, contestó la joven con mucha turbación, estoy comprometida.

Después de esto hubo un rato de silencio; sin el tumulto podido oír el latido de dos corazones.

—Sin embargo, señorita, no veo á nuestro caballero y si tuviese la dicha de obtener este rigodon.

—Oh! ya vendrá, caballero, estoy segura de ello.

—Pero no viene. De gracia, os lo suplico, permitid que lo reemplace... Ya veis... se va á empezar.

hacion de la diputacion provincial optará entre las rentas provinciales o el medio que crean mas conveniente. Estos cupos, cualquiera que sea el concepto en que se satisfagan, se considerará como una anticipación a buena cuenta hasta la resolución de las Cortes.

Art. 4.º En los puntos donde se haya restablecido el derecho nacional de puertos, continuaran en la forma que tenían en 26 de mayo, sin perjuicio de proponer al gobierno cualquiera modificación que creyeren conveniente, y sus productos entraran íntegros en tesorería.

Art. 5.º Las capitales y puertos donde se suprimió este derecho y no se ha restablecido, se considerarán como encabezados por el cupo ó productos de las rentas provinciales al tiempo del establecimiento de los derechos de puertos en 1817, y los cupos que satisfagan se considerarán como una anticipación de su cupo por las contribuciones que establecieron las Cortes. Dado en Madrid á 30 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de Hacienda, Mateo Miguel Aillon.

El gobierno de la nacion, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido por resolución de 29 del corriente separar de sus destinos á D. Francisco de Lujan y D. Francisco Estrada, oficiales segundo y tercero, y á D. Jacinto Alburquerque, auxiliar segundo de la primera secretaria de Estado y del Despacho.

Tambien ha tenido á bien reponer á D. Miguel de Tovar y D. Pablo Urrutia en los consulados de España en Perpiñan y Celta, mandando que D. Telesforo Escalante pase á servir el de Veracruz; que D. José María Lobo no vaya por ahora al de Esmeralda, y D. Carlos Soler continúe en el de Marsella, quedando sin efecto la orden dada en 16 del mes próximo pasado, que conferia este último consulado en comision á D. Manuel Saez de Viniagra.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nacion se ha servido expedir con esta fecha el decreto siguiente:

“En nombre de la Reina Doña Isabel II, el gobierno de la nacion ha venido en declarar cesantes con el haber que por clasificación les correspondía á los oficiales de la secretaria del ministerio de Hacienda D. Manuel Alvarez, D. Francisco Jerez y Varona, D. Jacinto Martínez, D. Manuel de Azpilcueta y D. Pedro de Gorostiza.”

De orden del gobierno lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Señor director general del Tesoro público.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nacion se ha servido expedir con esta fecha el decreto siguiente:

“En nombre de la Reina Doña Isabel II, el gobierno de la nacion ha venido en reponer en sus destinos á los oficiales cesantes de la secretaria del ministerio de Hacienda D. Manuel Lopez de Haeo y D. José García Jove con la antigüedad y dotación que les correspondía en la escala de la misma á virtud del decreto de 27 del corriente: y otro de esta fecha concede en igual forma á los demas los ascensos á que por el segundo deben optar; y nombra para las tres últimas plazas de oficiales de la propia secretaria á los contadores de las provincias de Cádiz y Córdova D. Santiago Miranda y D. Juan Argüelles, y al oficial cuarto de Hacienda y de la seccion de Estancos agregada á dicho ministerio D. Mariano Joaquín Cosío.”

De orden del gobierno lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Sr. director general del tesoro público.

Circular.

La apurada situación en que se encuentra el tesoro público para cubrir las inmensas y perentorias obligaciones del Estado que sobre el gravitan, exige la reunion de pronto y grandes recursos, y que para ello se recauden las contribuciones que ordinariamente se satisfacen, interin recae la aprobación de las Cortes, que desgraciadamente no ha podido obtenerse todavía. En su consecuencia, el gobierno de la nacion que no puede prescindir de atenderlas como corresponde, ha acordado que desde luego se proceda á la recaudación de las contribuciones de paja y utensilios y de frutos civiles, sin perjuicio de lo que en la próxima legislatura se sirvan las Cortes acordar. Para esto es necesario que V. S., de acuerdo con los demas gefes de la provincia de su cargo, se dedique con el mas decidido interés á conocer y hacer efectivos inmediatamente cuantos débitos resulten á favor de la hacienda hasta fin de junio próximo pasado por dichas contribuciones, en la firme inteligencia de que el gobierno de la nacion apreciará cual corresponde este servicio, que con el auxilio de esa junta se promete será tan pronto y eficaz como posible, y juzgará por los resultados de la capacidad y celo de los que deben procurarlos.

De orden del gobierno de la nacion lo comunico á V. S. para su puntual y exacto cumplimiento, dando aviso desde luego del recibo de esta orden al ministerio de mi cargo, asi como de los resultados que ofrezca. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de julio de 1845.—Aillon.—Sr. intendente de la provincia de....

Entre las muchas y graves dificultades que encuentra el gobierno para asentarse de una manera sólida, atender al bienestar de los trabajados pueblos y administrar con el desembarazo que exige la critica situación del pais, debe contarse, si no la primera, como la mas principal la penuria del tesoro público, mas que nunca exhausto y empujado: cierto que otro gobierno retrocedería á la vista de un tesoro vacío, sobre el que pesan tantas y tan urgentes obligaciones, cuando los rápidos y frecuentes movimientos de numerosas tropas que atraviesan el pais en todas sus direcciones exigen crecidas sumas, cuando importa dar un impulso veloz y siempre costoso á las operaciones militares que en el Mediodía de España provoca una torpeza absurda y funesta, y en fin cuando se aparta con espanto la vista del gran libro de las necesidades públicas por la certeza de que apenas puede satisfacerse cumplidamente una sola.

En efecto, otros gobernantes se alejarían espantados de tamaños obstáculos; pero el gobierno de la nacion, llevado al poder en hombros de los pueblos, este gobierno que es su representación genuina y espontánea, que es la nacion misma, por nada se arredra, por nada abandonará su espionosa, pero importante misión. El poder, cuando ha nacido del pueblo, cuando representa la voluntad general, es omnipotente.

El caso es que por esa fatalidad que apelamos á nuestras lectoras ocurren generalmente á las señoras que por sus atractivos personales, ó por su posición son mas obsequiadas, el caballero á quien la señorita Rieublanc habia ofrecido el rigodon, se habia completamente olvidado de ello. Sin duda sería efecto, como siempre, de alguna mala inteligencia; y pero en fin no habia medio de reemplazar al delincuente.

La señorita Rieublanc ni era gazonña ni coqueta, sin embargo por motivos que nuestras lectoras apreciarán, le era muy duro conceder á Arturo en aquel momento el favor de un rigodon, favor mucho mayor de lo que generalmente se cree; en otras palabras, una conversacion privada en que se pudiese engañar la vista mas perspicaz, y el oído mas fino.—¿Además quien ignora que cuando mas gente hay, menos riesgo se corre de ser visto y oído?

Laura cediendo á ese sentimiento de reserva que aun existe en el harrio de los lombardos, contestó tímidamente evitando encontrar las miradas de Arturo.

—Me siento un poco fatigada, caballero, y siento en el alma no complacerlos; pero os suplico me permitais que descanse mientras se baila este rigodon.

Al hablar así, se inclinó con suma gracia ante Arturo á quien tan inhumana y negaba este favor. El escritor no se atrevió á insistir, pero le dirigió una mirada tan triste, que seguramente Laura se hubiera enternecido á no haber bajado los ojos.

De repente Durandín que venia de dar la mano y saludar á algunas personas íntimas en casa de Mr. Rieublanc, Durandín que habia observado desde lejos el mal éxito de la invitación de su ilustre amigo, se acercó con precipitación á

Es cierto que el pueblo español ha hecho en estos últimos tiempos muchos y costosos sacrificios, porque siempre ha sido destruido y siempre generoso. Pero aun necesita hacer otros. Triste condicion de nuestro pais, inocente de los males que le agovian, y llevando el solo la pena que otros debieran sufrir!

Felizmente su admirable instinto de conservacion, su valeroso esfuerzo, su heroica constancia, todo lo allanan, todo lo vencen y facilitan. Esa junta, que V. E. dignamente preside, y todas las otras de la nacion, acudiendo rápidamente al comun peligro, han salvado al pais y á la Constitución, y afianzado de una manera estable el triunfo de las puras doctrinas constitucionales. Falta consumar la obra de salvacion, proporcionando al gobierno los recursos necesarios, y que por ahora solo puede hallar en el patriotismo de V. E. y sus colegas y en la generosidad del pueblo español, que en medio de su pobreza no sabrán abandonar á los que él ha puesto al frente del gobierno: estando tan interesado como las mismas juntas en poner término á los males que nos afligen, y en que la nacion aparezca en el estado de grandeza que debe esperar y le corresponde, confia en que V. E., en union con sus dignos compañeros, de una nueva prueba de las virtudes cívicas que tienen tan acreditadas, auxiliando á los intendentes y empleados de recaudacion para que den pronto y eficaces resultados de los encargos que les estan cometidos.

Por el decreto adjunto verá V. E. la disposicion que ha tomado el gobierno para regularizar por ahora del mejor modo posible los sacrificios que siempre y ahora mas que nunca, tienen que hacer los pueblos; y en 27 del corriente, al pedir á los intendentes las noticias necesarias sobre el estado de la administracion económica despues de las últimas ocurrencias, se les encargó por conducto del ministerio de Hacienda, que poniéndose de acuerdo con las juntas, hiciesen que las rentas volvieran al estado normal, tanto en sus tipos y recaudacion, como en cuanto á la aplicacion dada ó que convenga darse á sus productos. No duda el gobierno que esa junta cooperará de una manera eficaz para que estas disposiciones de orden y de verdadera economía sean breves y exactamente cumplidas; pero aun se necesita de su parte un nuevo sacrificio.

Las disposiciones indicadas producirán indudablemente medios con que ir cubriendo las grandes necesidades del Estado; pero su efecto es de naturaleza algo mas lenta que lo que permiten estas mismas necesidades. Para salvar este inconveniente es por lo que el gobierno se dirige al patriotismo de esa junta, y confia que no será en vano, así como no será el sacrificio duradero. Espera, pues, que desde el momento en que reciban esta invitacion, procuren reunir y tener á disposicion del gobierno los fondos que sean posibles, invitando para ello á las personas pudientes como una anticipacion que será inmediatamente reintegrada de los primeros productos de las contribuciones que están pendientes de cobro, avisando desde luego de las cantidades con que el gobierno pueda contar para disponer su aplicacion á las necesidades mas urgentes.

El gobierno espera este nuevo servicio del patriotismo de esa junta, y sabrá apreciarlo en todo su valor. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de hacienda, Mateo Miguel Aillon.—Excmo. junta de...

Por decretos del gobierno de la nacion de 29 del actual se nombra nuevamente director general del Tesoro á D. José Ferraz, determinando que D. Antonio Maria del Valle, que desempeñaba en comision aquel destino, pase á la junta con su lula de Ultramar en la seccion de Hacienda, á fin de utilizar sus conocimientos especiales en el ramo.

Para contador general del reino en comision al ex-diputado á Cortes D. Mariano de la Paz García.

Se declara cesante á D. Bernardo de Borjas y Tarrins, director general de loterías, y nombra para su reemplazo á don José Tomas Jimenez, director general de Rentas unidas.

Para director general de rentas unidas á D. Ramon Santillan.

Y se declara cesante al intendente de esta provincia D. José María Varona, nombrando en comision para desempeñar este cargo á D. Joaquín Sanz de Mendonido, intendente que últimamente fue de Badajoz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

La Reina doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nacion, atendiendo á los méritos, circunstancias y dilatados servicios del mariscal de campo D. Miguel Lopez Baños, ha venido en promoverle al empleo de teniente general de los ejércitos nacionales. Dado en Madrid á 29 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nacion, atendiendo á los recomendables méritos y servicios del teniente general de los ejércitos nacionales D. José Manso, ha tenido á bien nombrarle capitán general del octavo distrito militar (Castilla la Vieja) Dado en Madrid á 29 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nacion, atendiendo á los méritos y particulares servicios prestados por el brigadier D. Antonio Ordoñez, ha venido en promoverle al empleo de mariscal de campo de los ejércitos nacionales. Dado en Madrid á 29 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nacion, ha tenido á bien promover al empleo de mariscal de campo al brigadier de los ejércitos nacionales D. Antonio Rute, en premio de sus dilatados y buenos servicios durante su larga carrera. Dado en Madrid á 29 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nacion, considerando las circunstancias y relevantes méritos del teniente general D. Miguel Lopez Baños, ha tenido á bien conferirle la capitania general del sexto distrito (Aragón). Dado en Madrid á 30 de julio de 1845.—Joaquín María Lopez.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nacion, á nombre de S. M.

Laura, acompañado de una señorita de quien habia obtenido el mismo rigodon.

—Señorita, exclamó, señorita, os suplico que no os negéis á colocarnos en frente de mí con mi amigo de Arturo d'Escorailles. De otro modo condenais á esta señora á no bailar, y sería lástima. M. Rieublanc capitán Rieublanc! ayudadme á convencer á vuestra amable hija.

Habiendo intervenido M. Rieublanc, su hija se determinó á dar su mano á Arturo, que la condujo á su puesto en la tanda, é inmediatamente cada pareja se entregó con todo fervor á las deliciosas agitaciones de la cadena luguesa.

Mientras que así se divertían en el salon de M. Rieublanc, digamos algunas palabras sobre el ex-droguista, su hija y los concurrentes.

M. Atanasio Rieublanc que se habia retirado hacia poco tiempo de los negocios, con un capital muy bueno y con el grado importante de capitán de jefes de la guardia nacional, era un hombre de pequeña estatura, aunque de una obediencia notable. Sus ojos eran negros y pequeños, sus bigotes entrecanos, y su nariz bastante grande. En esta época contaba unos 65 años, aunque ocultaba algunos á causa de las charreteras que sus concuñados le habian conferido, y que trataba de conservar todo el tiempo que le fuera posible, porque la guardia nacional formaba el encanto de su vida, aunque solo le hubiese procurado, ademas de su grado y de las comidas en palacio los dias que estaba de guardia, reumatismos y resfriados.

En dia que un ilustre personaje pasaba revista á la guardia nacional, y que llamándole la atencion el aire marcial de M. Rieublanc, se detuvo á preguntarle si habia servido en

la Reina Doña Isabel II, teniendo en consideracion el mérito, servicios y circunstancias de V. E., se ha dignado reponerle en la presidencia de la junta de gobierno del Monte pío militar que obtenia en setiembre de 1840, y se halla vacante por parte del teniente general D. Fernando Gomez de Butron á la inspeccion general de caballeria.

Y de orden del gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento, satisfaccion y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Serrano.—Sr. teniente general D. José Peon.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nacion, se ha servido resolver por orden de 27 del corriente mes, que D. Miguel de Imáz vuelva al ejercicio de su empleo de oficial del ministerio de la Guerra en clase de primero primero supernumerario del mismo.

El gobierno de la nacion, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido resolver con fecha del 27 del actual que D. Bernardo de Surza y Cortés vuelva al ejercicio de su empleo de oficial del ministerio de la Guerra en la clase de tercero primero del mismo.

El gobierno de la nacion ha tenido á bien nombrar gobernador de la plaza de Cádiz y comandante general de aquella provincia al mariscal de campo D. Antonio Ordoñez.

El gobierno de la nacion ha tenido á bien nombrar comandante general de la provincia de Córdoba al mariscal de campo D. Antonio Rute.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

D. José María Tejada, nombrado ministro del supremo tribunal de Justicia, en oficio de hoy me dice lo siguiente:

“Excmo. Sr.: Motivos de gratitud hacia algunos de los sujetos separados por decreto del gobierno de la nacion de fecha de ayer de las plazas que obtenian en el supremo tribunal de Justicia, me impiden aceptar en su reemplazo la que por otro decreto de igual fecha se me confiere de ministro del mismo tribunal supremo, y me obligan á suplicar á V. E. tenga á bien inclinar el ánimo del gobierno á que se sirva admitirme la renuncia que hago del referido destino.”

“Por lo demas, lejos de mirar V. E. en este paso una prueba de menos decidida adhesión á la situacion creada, ó de calculada contemplacion hacia la vencia, es mi conviccion, y así quiero dejarla consignada, que no habiendo reconocido aquellos señores magistrados lisa y llanamente al gobierno que la nacion se ha dado en esta gloriosa crisis, este ha estado en su derecho y ha cumplido con un imperioso deber decretando una separacion que creo indispensable y fundada, por mas que consideraciones puramente personales me retragan de aceptar de sus consecuencias la parte que puedo mirar como en provecho propio.”

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Excm. Sr.—José María Tejada.—Excmo. señor don Joaquín María Lopez, secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, presidente del Consejo de señores Ministros.

El gobierno de la nacion en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, no ha tenido á bien admitir la anterior renuncia, fundada en consideraciones plausibles, pero puramente personales.

El gobierno de la nacion, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido nombrar á V. I. ministro del supremo tribunal de Justicia.

De orden de aquel lo digo á V. I. para su inteligencia y satisfaccion. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Lopez.—Señor D. Salustiano de Olózaga.

El gobierno de la nacion, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido nombrar á V. S. ministro del supremo tribunal de Justicia.

De orden de aquel lo digo á V. S. para su inteligencia y satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de julio de 1845.—Lopez.—Señor D. Francisco Agustin Silvela.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 31 DE JULIO.

Pediamos ayer que á toda prisa se adoptasen aquellas medidas que reclamaban la necesidad y la ansiedad pública. Esas medidas son ilegales; pero ninguna persona sensata extrañaría que un periódico como el HERALDO las aconsejase, porque ¿qué culpa tenemos nosotros de que los acontecimientos nos hayan colocado en una situacion de la que no es dable salir sin lastimar la legalidad? Harto hemos llorado en silencio los estravios y la dañada intencion de un poder que veiamos nos habia de traer forzosamente á semejante estado de cosas.

Solicítábase ayer la completa disolucion del Senado y con satisfaccion acabamos de saber que esa medida está acordada por el consejo de ministros, así como el reemplazo de la diputacion provincial. En esta parte se han cumplido nuestros deseos de acuerdo, y no creemos engañarnos, con el deseo general de la nacion.

Con gusto observámos que en algunos departamentos del gobierno se procede enérgica y resueltamente y consultando las exigencias de la época. Algunos individuos del tribunal supremo de Justicia se han negado á reconocer al gobierno provisional de la nacion, y el gobierno, consultando su decoro y prestigio y colocán-

el ejército, el droguista contestó con una sangre fria admirable: «Si, en la guardia antigua.» No es necesario decir que M. Rieublanc hablabá de la antigua guardia nacional de la restauracion, y que respecto á morteros Atanasio no habia visto otros sino los de la tienda de su padre, tambien droguista, y con los cuales habia hecho sus primeras campañas. El ilustre personaje dió la mano al capitán, admirándose de que un hombre tan bajo hubiese sido admitido en un cuerpo, en el que la estatura no era menos requerida que el valor. Desde esta aventura, M. Rieublanc ha votado en todas las elecciones en favor del candidato ministerial.

Despues de su gorrá de pieles (simbólicamente hablando) Mr. Atanasio Rieublanc no amaba nada en el mundo, tanto como á su hija única Laura, que cual una rosa encantadora, se abrió una mañana despues de un matrimonio por muchos años esteril, en medio de alambiques y de frutos coloniales. Hubiera sido difícil hallar juntas en una joven tantas gracias, y cuando esas gracias pueriles estan acompañadas de todos los talentos que forman el encanto de la vida y de la belleza; cuando con esos atractivos se puede ofrecer á un marido doscientos mil francos efectivos de dote, es permisible sin duda, vacilar un poco en la eleccion de este marido aun que se habite en la calle de los Cinco Diamantes en una casa oscura y húmeda.

Laura cumplia aquel dia 19 años, y para solemnizar su cumpleaños habia convidado Mr. Rieublanc cierto número de guardias nacionales, elegidos entre los mas notables de la compañía, comprendiendo al comandante del batallon y á algunos antiguos compañeros en drogas y especias, con sus familias para tomar el té con su hija que haria los hon-

de en la elevada y escepcional situacion á que lo habia llevado las circunstancias, ha destituido á esos individuos, cuya conciencia descansará ya libre de escrúpulos constitucionales. Y por cierto que el señor CALATRAVA no anduvo tan puritano al aceptar, no de un puesto que hoy deja, por no haber querido reconocer á esa extraña protesta de la mayoría del tribunal superior, los rodeos y salvades que tan respetables magistrados emplean para hacer una declaracion que vale mas haber presentado de una manera esplicita y franca. Así al menos no se daría cabida á la sospecha de que al paso que SS. SS. deseaban cumplir como buenos y leales ayacuchos, hacian esfuerzos por conservar sus destinos. Esta conducta no es la que debiera esperarse de tan justificados varones.

Tambien el joven ministro de la Guerra ha comprendido la gravedad de las circunstancias. Una fuerte division de treinta y dos batallones, y mil y doscientos caballos con 18 piezas de artilleria marcha por diferentes caminos en busca de ESPARTERO, que segun las últimas noticias el dia 26 hostilizaba todavía á Sevilla.

Propónese por lo visto ese vándalo, cuya colorada iguala á su ferocidad, demostrar á los ojos de sus partidarios parciales, que es un malvado á quien basta el agua y el fuego debe negarse.

La division expedicionaria de Andalucía, cuya salida hará temblar de espanto al incendiario, está mandada por el entendido y valiente general ROSCAL, que lleva á sus órdenes á los bizarros brigadieres COCHA, CORDOBA y CAÑEDO, debiendo al mismo tiempo incorporarse con estas tropas las que ha traído de Valencia el menos brillante general PAVIA.

Algunos miembros del gabinete están, como se ve, en el buen camino, pero tenemos que lamentar la mortal apatía con que en el departamento de Hacienda se procede. El señor AYLLON apenas dá señales de vida, á no ser para un solo nombramiento mal recibido del público. Mas movimiento exige el triste estado en que se encuentran las rentas, que con la administracion del señor MENDIZABAL han acabado de sufrir el último golpe.

La misma apatía notamos en el departamento de Estado, donde apenas se ha hecho alguna variacion, cuando tantas son indispensables.

Creemos que el gobierno de la nacion estará persuadido de la necesidad de obrar rápidamente en el arreglo de la administracion minada por los apaches, y sobre todo de la urgencia de dar un paso inmenso, imprescindible para volver las cosas á su aplomo y que se restablezca la calma que ahora mas que nunca reclama el pais. Lo diremos sin rebozo: llegada es la hora de declarar mayor de edad á S. M. la Reina Doña Isabel II. El ministerio no debe vacilar acerca de este punto; mas decimos, el ministerio no es dueño de dejar de adoptar esa medida, que es una gran necesidad, cuyo cumplimiento dará grandeza y santificará la generosa revolucion que aun estamos atravesando. Mientras la mayor edad de S. M. no se declare, cien ocultas ambiciones pondrán el Estado en combustion, si bien se disfrazarán con diversos pretextos. Así, pues, esa medida que giró la bandera al alzamiento de Reus, que no ha sido contradicha por ninguna junta, que ha sido indicada por muchas, que es, en fin, un deseo casi universal, esa medida gigantesca, es una garantia de orden para el pais y de estabilidad para el gobierno. Esplanaremos estas observaciones.

Impreso el anterior artículo hemos visto con satisfaccion los importantes decretos que publica la Gaceta, notando con gusto que los señores ministros de Estado y Hacienda empiezan á dar señales de vida.

El manifiesto del gobierno á la nacion, que en su lugar insertamos, merece nuestros sinceros elogios. Con enérgica concision y con notable dignidad se retrata en este notable documento la situacion del gobierno, los antecedentes y su marcha futura. Nosotros aceptamos de todo corazón las promesas que de nuevo hace el pais el gabinete Lopez: cúmplalas y la nacion estará á su lado para anonadar al puñado de malvados que únicamente se verá combatido. Pero no pierda de vista que las magníficas esperanzas que ha

res. Así de un extremo al otro del salon se oian estas palabras: «Se desea un jugador de cartas.» Mayor, es preciso! Cabo, colocaos en frente de mí! El capitán Rieublanc estaba loco de contento, iba de un lado al otro, interrumpiendo y distribuyendo apretones de manos y exclamando al mismo tiempo.

—Es verdad que el baile está brillante? una verdadera fiesta de familia. A no ser por las señoras se podía creer que estábamos en el cuerpo de guardia.

En medio del tumulto que caracterizaba la alegría de la media, Arturo creyó que podía, sin temor de ser oido, decirse francamente con Laura, cuya fía reserva no le permitia dejar de observar.

—Señorita, la dijo á media voz, os suplico que me permitais que me acerque á ella cuando ya descanse un poco.

—Laura no pudo reprimir un movimiento de incredulidad á una simple casualidad.

—Si, señorita, continuó Arturo, conducido á casa de Rieublanc por mi amigo, no podía creer que me hubiese en ella, bajo este nombre, una persona que me habia asegurado tener un nombre distinto.

En este momento la joven, que hasta entonces habia sido los ojos bajos, los fijó en Arturo con una mirada tan ardiente y luego como si esta mirada hubiera sido un rayo para caer en el corazón del joven, contestó muy pronto á media voz:

—Lo creo, caballero, lo creo; necesito creerlo, para renunciar la buena opinion que de vos habia concebido por lo que me habia dicho M. Durandín.

que le han...
...de su administración, le imponen deberes...
...es imprescindibles. No le es dado ya retro-
ceder ni aun siquiera detenerse vacilante, sin que el
anatemático de la nación caiga sobre su cabeza; por el
contrario la realización de su programa será la au-
reola de su gloria.

NOTICIAS DE SEVILLA.

Las tropas que dejó VAN-HALEN de guarnición en
Córdoba se adhieren al alzamiento nacional y reco-
necieron el gobierno legítimo el día 26, en que se
recibió allí la noticia de haberse instalado aquel en
Madrid. Con este motivo el jefe de las fuerzas ha di-
rigido al señor ministro de la Guerra los partes que
acaba de recibir de VAN-HALEN, según los cuales el
fuego contra Sevilla había sido horroroso el día 25,
pero la ciudad había contestado aun mas terriblemente
por medio de la numerosa artillería que ha montado. El
día 26 el fuego de los sitiadores era muy lento por-
que experimentaban falta de municiones y proyecti-
les, falta irreparable por la interceptación del convoy de
dichos efectos que consiguió hacer el general CONCHA.
Proyectaban el mismo día ESPARTERO y VAN-HALEN
apoderarse de un convento cercano a la puerta de Car-
mona. Así las cosas hasta el día 26.

El gobierno ha recompensado con la gran cruz de Isabel
la Católica el celo, actividad y tino con que se ha conducido
en las provincias vascongadas y en Navarra el bizarro ge-
neral RONCALI. No ha habido allí hechos de armas; pero
el giro que habían tomado algunos de aquellos pronunciamien-
tos hacia sumamente difícil la misión del espresado jefe, que
ha llenado de la manera mas satisfactoria y digna de elo-
gio. El general RONCALI tan acreditado como militar y pro-
pio tal vez a dar en Andalucía una nueva y notable mues-
tra de su valor y de sus conocimientos en la guerra, acaba
también de probar que es hombre de gran tacto político, y
de consumada prudencia.

En los días en que ya se perdió toda esperanza de que el
deputado poder que en mal hora se entronizó en España,
ese en la marcha por el emprendida, algunos empleado-
ya de alta ó modesta categoría, prefirieron perder sus pue-
tos que servir a un gobierno opresor. Es un acto de mora-
lidad y de justicia que el gobierno de S. M. los reponga
en sus destinos, como se ha hecho con todos los gefes y ofi-
ciales que pusieron sus licencias absolutas.

Porque en estos últimos días en que el gobierno estuvo
exclusivamente entregado al mando del señor Mendizábal se
dieron al maragato Cordero dos millones de rs. por cuenta de
un alcance imaginario sobre el cual anteriormente se le ha-
bían facilitado setecientos mil, en uno y otro expediente la
parte fiscal de la administración militar se opuso del modo
mas justo y enérgico; pero nada bastó para que dejasen de
realizarse dichos pagos. Es de desear que el señor ministro de
la guerra llame a sí ambos expedientes, y con especialidad el
de los dos millones con todos sus antecedentes, en el cual ha-
rá circunstancias notables siendo una de ellas la de haber el
señor intendente general militar D. José Joaquín de la
Fuente cumplido una orden comunicada directamente por el
ministerio de Hacienda contra todo lo que está prevenido, por
no depender ni deber conocer mas autoridad que la del de la
Guerra, faltando además a su deber por no conformarse con
el dictamen de la intervención general.

Hemos sentido la mas viva satisfacción al ver ya casi res-
talescido al bizarro general D. Ricardo Schelly, herido en
los gloriosos campos de Ardoz. El país enteramente se felicitará
con nosotros de esta mejoría que coloca a uno de nuestros
mas dignos militares en la situación de prestar nuevos servi-
cios a la causa de la Constitución y de la Reina.

Leemos en la Posdata:
A continuación copiamos tres cartas interceptadas del cuar-
tel del pío Espartero, que han llegado a nuestras manos
por una casualidad. Por ellas verán nuestros lectores lo resuel-
to que estaban los monstruos que maldice la nación española
a destruir la rica, heroica y leal Sevilla. ¡Maldición eterna so-
bre tan viles monstruos! He aquí las cartas:

Excmo. Sr. D. Olegario Cueto. —Cuartel del Regente al
frente de Sevilla a 25 de julio de 1845. Mi mas apreciable
amigo: los sevillanos no quieren rendirse sino por la fuerza.
Gran chasco nos hemos llevado, pero ellos deberán pagar bien
esta temeridad.

Las noticias sueltas que se han recibido de Madrid fecha
del 19, nos han llenado de placer. Ahora solo falta que Seo-
ne sea un golpe mortal a Narvaez y Zurbano a Azpiroz.

Excmo. Sr. D. B. S. M. —Agustín Noguera. —
Frente de Sevilla 25 de julio. —Excmo. Sr. D. Alvaro
Gomez Becerra. —Mi apreciable amigo: los sevillanos han con-
testado negándose a partido; volverán las hostilidades. De V.

Excmo. Sr. D. Antonio Seoane. —Cuartel del Regente
al frente de Sevilla 25 de julio. —Mi querido amigo: gracias
por las noticias que me ha dado de la capital. Los sevillanos no
quieren rendirse, cara deberán pagar su osadía. El Regente
quiere mucho. Queda de V. su afectísimo e invariable

Al añadir estas últimas palabras, como una especie de
recurso a las precedentes que quizá habían sido dema-
siado precisas, el imperioso adelantado dos se hizo oír, y
dijo: Laura volvió a su puesto, queriendo, sin duda camu-
flando afectuosamente.

—Caballero...
—Oídme señorita, este recuerdo lo evoco aquí hoy, en es-
te momento, sin duda por la última vez. Conozco cual es el
deseo mas ardiente de mi antiguo condiscipulo, iba a decir
la esperanza... y habiéndome encargado que os hablase en
su favor, no quiero que pueda echarme en cara que he fal-
tado a su confianza. No desechéis su petición, señorita, es un
muchacho honrado y pundonoroso, digno de vuestra elección
y os salgo garante de que jamás os arrepentiréis de ella.

No hay duda que me es muy duro, oh! mas duro de lo que
podeis pensar, especialmente ahora, pedir para otro lo que
hubiera sido muy feliz en obtener para mi mismo; pero espero
que al obrar así, no me negareis vuestra estimación y gra-
cias... vuestra compasión.

Laura no contestó; pero estaba visiblemente conmovida, y
la imaginación de ambos estaba tan ocupada, que no hacían
atención a lo que pasaba, y Durandín que estaba en frente
se vio obligado a decir repetidamente:

—Señorita, señorita Laura, habéis olvidado hacer el cha-
co... señorita Laura, adelante, adelante!

Pocos momentos después, Arturo d' Escorailles condujo
muy ceremoniosamente a Laura al puesto que ocupaba an-
tes de empezar el rigodon, sin que se hubiesen dicho una
palabra después de las que acabamos de relatar; luego la
saludó con frialdad, y tomó el brazo de su amigo Eugenio

Bidaült.

—Señorita, dijo, ya veo que debo mucho a la guardia na-
cional, porque gracias a ella vos y vuestro padre ocupasteis
el lugar de los dos viajeros. Le debo un recuerdo que jamás
se borrará de mi memoria.

—Caballero...
—Oídme señorita, este recuerdo lo evoco aquí hoy, en es-
te momento, sin duda por la última vez. Conozco cual es el
deseo mas ardiente de mi antiguo condiscipulo, iba a decir
la esperanza... y habiéndome encargado que os hablase en
su favor, no quiero que pueda echarme en cara que he fal-
tado a su confianza. No desechéis su petición, señorita, es un
muchacho honrado y pundonoroso, digno de vuestra elección
y os salgo garante de que jamás os arrepentiréis de ella.

No hay duda que me es muy duro, oh! mas duro de lo que
podeis pensar, especialmente ahora, pedir para otro lo que
hubiera sido muy feliz en obtener para mi mismo; pero espero
que al obrar así, no me negareis vuestra estimación y gra-
cias... vuestra compasión.

Laura no contestó; pero estaba visiblemente conmovida, y
la imaginación de ambos estaba tan ocupada, que no hacían
atención a lo que pasaba, y Durandín que estaba en frente
se vio obligado a decir repetidamente:

—Señorita, señorita Laura, habéis olvidado hacer el cha-
co... señorita Laura, adelante, adelante!

amigo Q. B. S. M. —Agustín Noguera. —Espero que V. de
un golpe mortal a Narvaez.

Llamamos la atención del activo y decidido ministro de la
Guerra sobre ciertos pájaros existentes en la inspección de
milicias. Es imposible que hombres que en el mismo día de la
gloriosa jornada de los campos de Ardoz, anunciaban con ju-
bilo las mas fatales noticias para la causa nacional pudiesen
cundar con celo y patriotismo las miras del gobierno.

Entre la correspondencia interceptada por la Junta de To-
ledo es notable la siguiente carta que el señor Laserna diri-
gia al señor Escalante.

LA CARLOTA 19 de julio.

“Mi querido Alfonso: la noble conducta de Madrid, la
aproximación a él de Seoane, Zurbano y Enma, la pacifica-
ción pronta de Andalucía, la destrucción que han experimen-
tado los revoltosos de Extremadura, el restablecimiento de la
ley en los puntos insurreccionados de Ciudad-Real, la división
que empieza entre los junteros y otras muchas cosas me hacen
abrir hoy mas que nunca el pecho a la esperanza. Dios que vela
por la suerte de los pueblos, no puede permitir que en España
se consuma la obra de iniquidad comenzada. El duque está
bueno, y creo que en breves días podrá ser llamado el pacifi-
cador de las Andalucías. Nada te digo de las noticias favorables
que hoy tenemos: ahí las habéis recibido también. A Dios:
te quiere etc.”

Hoy se ha publicado la siguiente Gaceta extraordinaria de
Madrid del lunes 31 de julio de 1845.

ARTICULO DE OFICIO.

Parte recibida en el ministerio de la Guerra.

Gobierno militar de la plaza de Santoña. —Excmo. Sr.: A
la Excmo. junta de gobierno de Santander digo hoy lo si-
guiente. —Excmo. Sr.: Consecuente en un todo con mis an-
teriores comunicaciones, venerando como venero según ellas
el augusto principio de la soberanía nacional, y habiendo re-
cibido por conducto del ayuntamiento constitucional de Laredo
la Gaceta de 24 del corriente, por la que veo se halla cons-
tituido un gobierno central, me apresuro a manifestar a V. E.
que reconociéndole con la guarnición de mi mando, pongo a
su disposición esta plaza.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su su-
perior conocimiento, rogándole se digne comunicarme sus su-
periores órdenes, que serán ejecutadas con puntualidad. Dios
guarde a V. E. muchos años. Santoña 27 de julio de 1845.
Excmo. Sr.—El gobernador, Diego Marcilla. Excmo. señor
ministro de la Guerra.

Con suma complacencia insertamos la siguiente es-
posición dirigida al gobierno, y que tanto honor hace
a los señores oficiales que la firman.

Exposición. —Colegio de artillería. Excmo. Sr.—Los oficia-
les de artillería que suscribimos, creemos faltar a uno de
nuestros mas gratos deberes si diferimos por mas tiempo
el hacer a V. E. una sincera manifestación de las profundas
sensaciones de gratitud que experimentamos, al leer en el de-
creto de V. E. de 25 del corriente, el artículo por el que se
nos concede un grado, como recompensa de nuestro compor-
tamiento en las azarosas circunstancias que acabamos de re-
correr. V. E. ha querido sin duda añadir al sello de cordu-
ra y probidad que ha señalado todos sus actos, el de la libera-
lidad, que quedará grabado con caracteres indelebles en
nuestros corazones; pero seamos permitidos observar, Exce-
lentísimo señor, que cuando la nación española se alza en masa
para defender su independencia y las instituciones en que
descansa su libertad y el trono de sus reyes, todo hombre
que sienta latir en su pecho un corazón español, halla tra-
zada la senda que debe seguir, sin que su resolución, en
este caso, pueda tener nada de meritoria. Por tanto, Exce-
lentísimo señor, los que suscribimos llegamos con entera
confianza a suplicar a V. E. se sirva admitir la renuncia que
hacemos de las gracias que por el citado decreto se nos con-
ceden, evitando así el que la maledicencia de algunos puer-
ta atribuir nuestra conducta a un sentimiento de ambición
menos noble, que los desinteresados deseos que nos animan
por el bien y prosperidad de nuestra patria. Dios guarde a
V. E. muchos años. Segovia 27 de julio de 1845.—Escelen-
tísimo señor.—El capitán, teniente del cuerpo, Joaquín
Bouhigné.—El teniente, José María Carrillo.—El capitán
teniente del cuerpo, José Castro y Correa.—El capitán
teniente de artillería, Francisco de Alvar. —El capitán, teniente,
Eliario Loriga.—El capitán teniente del cuerpo, Juan Gimenez
de Cienbarbo.—El capitán teniente del cuerpo, Joaquín Do-
mínguez.—El capitán teniente del cuerpo, Pedro de la Lla-
ve.—El capitán del cuerpo, Jacobo Gil de Aballe.—El co-
mandante capitán del cuerpo, Claudio Fraxno.—El co-
mandante capitán del cuerpo, José de Pavia.—El capitán
ignacio de Castilla.—El comandante capitán, José de Pavia.
—El teniente coronel comandante efectivo, capitán del cuer-
po, Jorge de las Alas.—El coronel capitán del cuerpo, Sera-
pio de Pedro.—El teniente coronel, capitán del cuerpo, Car-
los López del Oyo.—El teniente coronel, capitán del cuerpo,
Joaquín Cabanes.—El teniente coronel capitán, José Tel-
lería.—Excmo. junta provisional de gobierno de esta provin-
cia.—Es copia.

La comisión popular de gobierno de la provincia de Má-
laga, ha dirigido al Excmo. Sr. D. Ramón María Narvaez la
siguiente exposición:

Excmo. Sr.—Según todas las probabilidades, parece que
las Andalucías están señaladas para campo de las opera-
ciones militares del ex-Regente, y esta comisión popular de
gobierno se apresura a participar a V. E. a fin de que se
sirva acudir a su salvación, si entre los planes de campaña
que tenga adoptados pudiese entrar algún movimiento de
hostilidad contra el enemigo en este suelo, que es el país de
V. E., y que no cuenta hoy con otros auxilios que las cortas
aunque valientes fuerzas que ha llegado a reunir su ilustre
candilido el Excmo. Sr. general en jefe D. Manuel de la
Concha.

Bien conoce esta comisión popular que la suerte de estos

—Señorita, dijo, ya veo que debo mucho a la guardia na-
cional, porque gracias a ella vos y vuestro padre ocupasteis
el lugar de los dos viajeros. Le debo un recuerdo que jamás
se borrará de mi memoria.

—Caballero...
—Oídme señorita, este recuerdo lo evoco aquí hoy, en es-
te momento, sin duda por la última vez. Conozco cual es el
deseo mas ardiente de mi antiguo condiscipulo, iba a decir
la esperanza... y habiéndome encargado que os hablase en
su favor, no quiero que pueda echarme en cara que he fal-
tado a su confianza. No desechéis su petición, señorita, es un
muchacho honrado y pundonoroso, digno de vuestra elección
y os salgo garante de que jamás os arrepentiréis de ella.

No hay duda que me es muy duro, oh! mas duro de lo que
podeis pensar, especialmente ahora, pedir para otro lo que
hubiera sido muy feliz en obtener para mi mismo; pero espero
que al obrar así, no me negareis vuestra estimación y gra-
cias... vuestra compasión.

Laura no contestó; pero estaba visiblemente conmovida, y
la imaginación de ambos estaba tan ocupada, que no hacían
atención a lo que pasaba, y Durandín que estaba en frente
se vio obligado a decir repetidamente:

—Señorita, señorita Laura, habéis olvidado hacer el cha-
co... señorita Laura, adelante, adelante!

Pocos momentos después, Arturo d' Escorailles condujo
muy ceremoniosamente a Laura al puesto que ocupaba an-
tes de empezar el rigodon, sin que se hubiesen dicho una
palabra después de las que acabamos de relatar; luego la
saludó con frialdad, y tomó el brazo de su amigo Eugenio

Bidaült.

—Señorita, dijo, ya veo que debo mucho a la guardia na-
cional, porque gracias a ella vos y vuestro padre ocupasteis
el lugar de los dos viajeros. Le debo un recuerdo que jamás
se borrará de mi memoria.

—Caballero...
—Oídme señorita, este recuerdo lo evoco aquí hoy, en es-
te momento, sin duda por la última vez. Conozco cual es el
deseo mas ardiente de mi antiguo condiscipulo, iba a decir
la esperanza... y habiéndome encargado que os hablase en
su favor, no quiero que pueda echarme en cara que he fal-
tado a su confianza. No desechéis su petición, señorita, es un
muchacho honrado y pundonoroso, digno de vuestra elección
y os salgo garante de que jamás os arrepentiréis de ella.

No hay duda que me es muy duro, oh! mas duro de lo que
podeis pensar, especialmente ahora, pedir para otro lo que
hubiera sido muy feliz en obtener para mi mismo; pero espero
que al obrar así, no me negareis vuestra estimación y gra-
cias... vuestra compasión.

habitantes se halla grabada profundamente en el ánimo de
V. E., pero no ha querido omitir este recuerdo, que es una
prueba inequívoca de la ciega confianza que tienen deposita-
da en el valor y virtudes de V. E., rogándole lo admita co-
mo una memoria del mucho aprecio y distinguida conside-
ración que le tributan. Dios guarde a V. E. muchos años.
Málaga 19 de julio de 1845.—Excmo. Sr.—Presidente, D.
Isezu.—Juan de Pascual, vocal secretario.

Damos un lugar en nuestras columnas a la siguiente nota-
ble comunicación que dirige la junta de Igualada a la de Bar-
celona.

Junta auxiliar del partido de Igualada

La junta auxiliar de gobierno de la villa y partido de Igual-
ada, que antes que su capital hubiese podido lanzar el grito de
salvación de la patria y la Reina, secundó la primera en Ca-
taluña el que había dado el noble y valiente brigadier D. Juan
Prim en la esmerada ciudad de Reus; no puede menos de ma-
nifestar a V. E. el disgusto con que se ha leído por estos ha-
bitantes la comunicación, que con fecha 16 del actual y publi-
cada en el periódico el *Imparcial* del 18, se sirvió dirigir al
Excmo. señor ministro del Estado y Despacho de la guerra,
y encargado provisionalmente de los demas ministerios, por
el temor casi fundado de mirar comprometida la promesa de
unión y eterna fraternidad de todos los españoles que juró
guardarles en el acto de su instalación.

Convertir es verdad con V. E. que son preferibles para re-
gir los destinos que la nación paga para su mejor estar, aque-
llos venerables varones que en su desempeño han acreditado
inteligencia, pureza y amor al país, a hombres nuevos y sin
experiencia; pero no que la participación de los hombres que
han venido del extranjero, lejos de afianzar la unión que tan
de lleno proclamamos, pueda irritar al país y hacerlo per-
der de la tolerancia, fraternidad y dulzura con que les ha
abierto sus brazos.

Algunos de esos proscrios por el frenético espíritu de par-
tido que en algún tiempo no tan feliz como el presente do-
minó en España, desde el día glorioso en que sentado en su
silla el ministro D. Joaquín María López propuso abrirles
las puertas de su patria, tenían casi consignado el derecho
de venir a ofrecer sus vidas a la Reina y a la Constitución,
por cuyos sagrados objetos pelearon con tanto patriotismo,
y en ninguna otra ocasión mas oportuna que la presente, en
que se sancionó aquella proposición, podían hacerlo con mas
dignidad; por ser la causa de aquella misma Reina y la de
la salvación de su patria que iba a perderse en el abismo
de los males; adhiriéndose con franqueza a los programas
de las juntas populares, poniéndose lealmente a las órde-
nes de un general digno miembro de aquel ministerio, y con-
duciendo junto con este a la inmensa mayoría del ejército
español, unido a la causa del pueblo, hasta los muros de la
capital de la monarquía a terminar la terrible crisis que co-
rremos, y a conseguir indudablemente un completo triunfo
que asegurará la independencia nacional, y consolidando la
unión de los españoles con tanto entusiasmo por todos procla-
mada, labrará la futura felicidad de nuestra patria.

V. E. dice que ningún hombre ni ninguna corporación po-
drá llamarse el autor de la nueva situación, porque solo del
país es la gloria, y esta junta auxiliar adherida a este prin-
cipo que reconoce por muy cierto, que ninguno de los ho-
nrados hijos de este país que ha sabido salvarse por sí mismo,
puede ser escusado en la prestación de sus auxilios por el mi-
serable pretexto de haber sido de ese ó del otro color po-
lítico.

La misma lección que acaba de dar la España a todo el
mundo de lo que vale para sacudirse del yugo con que la que-
ría reprimir aquel hijo espíreo, que en día no tan sereno
como hoy se le creyó acreedor a regir los destinos de la mis-
ma, lo reciben cuantos pueblos intentan sumirnos otra vez en
otro abismo, cuya posibilidad es absurda, confiando el go-
bierno al gran partido nacional proscribiendo exclusivas am-
biciones.

Pero no crea V. E. que esta junta popular, que con la me-
jor intención se le dirige en estas circunstancias, lo hace con
ánimo de censurar la referida comunicación, sino que miran-
do a un lo fuerte de la crisis, que ya felizmente terminó para
nuestro principado, en el centro de la monarquía donde se
emplearán mas esfuerzos para la división de los leales, se
atreve a indicar a V. E. lo perjudicial de la publicidad de se-
mejantes comunicaciones, que hechas confidencialmente pue-
den dar mejores resultados, y evitar que publicadas sirvan de
pavulo a los perdidos para promover cuestiones, que de eti-
queta pasan a las de partido, que para siempre ha jurado la
nación en masa no presentar jamás.

El ministerio de la Paz ha de solidificar la paz y hacer la ventura
de la España, a él se le ha proclamado por la nación toda y
los místicos aceros de concordia que son la base de su pro-
grama en los corazones de los buenos españoles penetrados y
por los que entusiastas han volado al combate, no se pue-
de permitir que desaparezcan como el humo que levanta una
hoguera desde el momento en que la llama ha dejado las ce-
nizas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Igualada 20 de julio
de 1845.

El presidente Pablo María de Joré. —El coronel goberna-
dor vice-presidente, Tomas de Nalda. —Vocales José Antonio
de Padro, José Aguilera y Morros. —Olegario Godó. —José
Galeaerán. —José Masquer y Monner. —Miguel Catarisán.
—José Torrelló. —Pedro Castells. —Celestino Mas, vocal secreta-
rio. —Excmo. junta suprema de Barcelona.

Las juntas de gobierno de Navarra y Avila han dirigido
sus exposiciones al gobierno conformes con lo manifestado por
las juntas de Valencia, central de Castilla, Alava, Palencia
y otra porción de provincias, concediendo toda la autori-
zación necesaria para que el ministerio Lopez se constituya en
gobierno provisional de la nación.

También han felicitado al gobierno y ofrecido su ma-
ximo apoyo, las juntas de Oviedo, Salamanca, Albacete
y Valencia.

Finalmente la nueva junta de Córdoba ha dirigido al go-
bierno la siguiente comunicación.

Junta de gobierno de esta capital. —Excmo. Sr.: La junta
provisional de gobierno de esta capital, instalada hoy a con-
secuencia de los célebres sucesos que acaban de tener lugar en
la del reino, se apresura a manifestar al gobierno de S. M.
Doña Isabel II, legítima y felizmente constituida, cuanto cree
de importancia e interés en la situación presente, tanto con
respecto al estado de esta población, antes sometida al man-
do del ex-Regente, y hoy libre de su tiránico yugo, cuanto
a la situación de este, remitiendo a V. E. originales las co-
municaciones interceptadas dirigidas del campo enemigo al
gobierno que caso.

—Gracias, amigo mío, le dijo en voz baja, por el seña-
lado servicio que me has hecho esta noche, pero te exijo tu
palabra de honor de que este asunto será un secreto para
todos.

M. Bidaült apretó el brazo a su amigo, y exclamó con
una energía cónica:

—Lo juré! lo juré!

Durandín se acercó a ellos, y dijo a Arturo en voz baja:

—¿Qué tal, amigo mío, cómo la encuentras?

—No es fea, no es fea.

—¡Diable! tienes un gusto muy difícil. Digo que Laura
es adorable, y que jamás la he visto tan linda como est-
noche, con ese sencillo vestido de musolina blanca. Has-
ta su misma palidez la hace mas encantadora. Oyes! no le ol-
vides de tu promesa de hablarle en mi favor.

—Ya la he cumplido.

—Eh! eh! tu discurso no ha sido muy largo, porque mi-
ra, pareciedo que no os decías nada, durante el rigodon; pero
espero que volverás a insinuarle alguna cosa.

—Perdóname, mi querida Durandín, discúlpame con M. Rieu-
blanc y con su hija, pero me veo obligado a dejarnos.

—Estás malo? Te encuentro también un poco pálido.

—Yo! no, absolutamente! pero ya es tarde y sabes que
tengo otro baile.

—¿Cómo! ya nos abandonas! ah! qué traidor! aguarda al-
menos a que sirvan el té.

—Es imposible! Adios Durandín, adios Bidaült, mis bue-
nos amigos... adios.

Después de estas, ninguna noticia mas avanzada ha podido
adquirir esta junta sobre las operaciones ó giro diverso que
hayan puesto en ejecución los sitiadores de la heroica y nun-
ca bien loada Sevilla; pero no contando al tiempo de escri-
bir aquellas con la pérdida de Madrid, es probable que al
saberla hoy con el desquiciamiento que este suceso debe pro-
ducir en sus planes; junto al descontento de las tropas, que
ya se halla general, es probable, ó así al menos lo cree esta
junta, que hayan desistido del propósito de reducir a cenizas
la capital de Andalucía, y que así el ex-Regente, como su
camarilla no piensen sino en el modo de esconder su igno-
minia en países ocultos ó en remotos climas. Pero si así no
fuere, porque la obstinación mas inmoral indujese al ex-Re-
gente a hacerse todavía fuerte en estos fértiles campos; si
todavía quisiese sacrificar mil y mil víctimas mas, antes de
desistir, el gobierno de S. M. que hoy nos rije felizmente,
adoptará, no lo dudamos, las medidas mas enérgicas y pe-
nentorias a fin de evitar ó amigorar en lo posible los desastres.
También espera y desea esta junta provisional que el mismo
gobierno se ocupe tan pronto como le sea posible del nom-
bramiento de autoridades de todos géneros para esta provincia,
que releven a la junta de su encargo.

Resta ya solo a esta junta el manifestar a V. E. que al in-
stalarse hoy nuevamente se ha prestado el comandante gene-
ral de la provincia a obedecer y secundar sus disposiciones
con toda la fuerza que tiene a sus órdenes, compuesta de 400
infantes y 40 caballos, que guardaban por disposición de Es-
partero los fuertes de la Carrahola é Inquisición.

Dios guarde a V. E. muchos años. Córdoba 27 de julio de
1845.—Excmo. Sr.—Fernando Baile, presidente.—R. Leve-
foid, vocal secretario.—Excmo. S. presidente de consejo de
ministros.

FELICITACION AL GENERAL AZPIROZ.

Entre las muchas felicitaciones que ha recibido el Excmo.
Sr. general Azpiroz de diferentes juntas de provincia, me-
rece particular mención por su concisión y concepto la si-
guiente de la junta de gobierno de Ciudad-Real.

Excmo. Sr.—Proverbial es en el mundo la honradez y ve-
racidad castellana.

En la antigua corte de Castilla sonó una voz que dijo a
Europa: “Dentro de un mes la Reina será Reina de las Es-
pañas, y este pando se temolará ante sus balcones.”

Esa voz la dió V. E., y V. E. la ha cumplido como cas-
tellano. Ciudad-Real 27 de julio de 1845.—Excmo. Sr.—
Gaspar Muñoz. —Alvaro Pedro Malda. —Lorenzo Medra-
no. —Felix García. —Miguel Trujillo. —José María Toledano.
—Fidel Abad y Menchero. —Antonio Hartado. —Radesindo
Roman. —Joaquín Marín. —Agustín Salido. —Joaquín Muñoz.
—Rafael Aceto Rico. —Hilarión del Rey, V. S.

Boletín extranjero.

La Cámara de los Pares de la Inglaterra ha aproba-
do, casi sin discusión, un *bill* presentado por el lord Can-
ciller que tiene por objeto legalizar los matrimonios ce-
lebrados en Inglaterra por ministros presbiterianos. Esta
medida es solo provisional y se refiere únicamente a los
matrimonios ya celebrados, reservándose el gobier-
no someter al parlamento un proyecto de ley general
sobre esta grave cuestión, que hace algun tiempo ha
sembrado grande inquietud en Irlanda.

Sir Roberto Peel ha declarado en la Cámara de los
Comunes, que, hallándose próxima a terminar la legis-
latura, se verá en el caso de retirar varios proyectos
de ley, a escepcion de 4 cuya discusión interesa en alto
grado al gobierno. Estos proyectos son: el *bill* de armas
de Irlanda, el *bill* de la iglesia de Escocia, el *bill* so-
bre las clases menesterosas de Irlanda y el *bill* de es-
portación de máquinas. La medida relativa a la iglesia
de Escocia debe producir una discusión muy animada.
Este *bill* ha sido redactado por lord Aberdeen, natu-
ral de aquella parte del reino unido y presbiteriano. En
la Cámara alta donde antes se aprobó, fue ya vivamen-
te combatido por lord Brougham, lord Cattenham, lord
Campbell, lord Donnam y por casi todos los mas afama-
dos legistas de Inglaterra. El gabinete, al adoptar seme-
jante resolución, no ha hecho otra cosa que ceder a las
exigencias de lord Aberdeen el cual amenazaba con dar
su dimisión, si no se presentaba inmediatamente el *bill*
al parlamento.

Los periódicos de Londres anuncian la vuelta a In-
glaterra del duque Fernando de Sajonia Cobourg
acompañado del príncipe Augusto y de la esposa de
este la princesa Clementina de Orleans que, como ya
sabemos nuestros lectores, pasaron hace poco a la corte
de Lisboa.

El príncipe de Joinville y su joven esposa la prince-
sa del Brasil han desembarcado en Brest.

Los periódicos de París del 24 no ofrecen interés
alguno.

En Bayona ha causado una sensación inesplicable la
noticia del triunfo alcanzado en Torrejon de Ardoz por
las fuerzas del ejército nacional.

PARTE LITERARIA.

Una visita a S. German. (1)

Mas allá el panteón, “a los grandes hombres la pa-
tria reconocida”, juego muy singular del vocablo, a nos-
otros cuando dejemos de existir; y singular contradic-
ción, en los hombres que adoptaron por principio y fun-
damento de todo su sistema la igualdad; establecer la desigual-
dad en la muerte, creando una especie de aristocracia de ce-
menterio que los panteones de los reyes no le iban en zaga:

(1) Véase el *Heraldo* del 28 de julio.

Diciendo esto Arturo, que se hallaba cerca de la puerta
del salón, salió rápidamente, y Durandín no tuvo otro recur-
so sino ir de grapo en grupo repitiendo:

—Mi amigo Arturo d'Escorailles se va; mi amigo Arturo
d'Escorailles se ha marchado. Se ha visto obligado a sepa-
rarse de nosotros para ir al baile de S. A. R. el duque
de Orleans. Qué remedio? se lo disputan en todas partes.

—¿Qué bien mozo y qué gran escritor!

—Cuando se acercó a Laura le dijo:

—Y bien, señorita, cómo lo encontras?

—A quién? preguntó la joven con voz balbuciente.

—Eh! a mi amigo Arturo d'Escorailles.

—¿Quieres poder responder a nuestra pregunta; pero es
muy difícil formar una opinión sobre una persona a primera
vista.

edificio griego, obra ya del buen gusto de los tiempos modernos, y propio del fausto y grandeza de una monarquía. La gloria ahí está el arco de la estrella grande epopeya del imperio de Napoleón; que le falta al cuadro, nada; porque ahí está el vapor, emblema del siglo presente, siglo comercial y positivo, siglo de metal; que produce hombres de metal; y en el cual se trata de aprovechar el tiempo para ganar, y ganar mucho al vapor.

Este continuaba, y no se paró hasta Wanterre; allí quedaron algunos de nuestros compañeros, también entraron en el convoy otros nuevos: encuentros casuales, indiferentes; gentes a quienes ni se les echa una mirada; a quienes nunca se ha visto, a quienes probablemente jamás se volverá a ver; verdadero remedo de la vida donde las generaciones pasan y se suceden unas a otras, donde los hombres nacen y salen del mundo, con sin igual presteza, empujándose los unos a los otros, los mas sin amarse, sin aborrecerse; y casi todos sin conocerse.

A las inmediaciones de Wanterre hay unas canteras en que abunda la piedra de construir, y en las cuales multitud de operarios se emplean arreglando los sillares que sirven para las fortificaciones; y para los trabajos que comienzan ya de las grandes líneas de caminos de hierro: estas canteras son hoy verdaderas minas de oro y plata, mas productivas para sus dueños que las de oro y plata del Méjico y del Perú; aunque para su conducción hay un carril destinado, para los carros que las llevan, no hacia muchos días en que hubo algun tropiezo, aunque sin desgracia de magnitud; y como las piedras están en monton, y llegan casi hasta el mismo rail, no sería extraño que algun día se desprendiese uno de estos montones y embarranzando el camino, hiciese volcar a los coches, ó les ocasionase algun desman, siempre de consideración en lances de esta especie.

Apenas sale el viajero de entre los escombros y ruinas que los trabajos de las canteras ofrecen a su vista, se encuentra por encanto trasladado a una vasta llanura, que es la continuación de la anterior, ó mas bien el vasto valle que circunda a París por todos lados; las frondosas alamedas parecen de nuevo, y aun mas espesas; porque las alquerías y casas de campo no tienen la apariencia de las casas de los tratantes en vinos, ó de los que dan de comer en un jardín: son ya palacios destinados al recreo de sus dueños; son parques donde abunda la caza: son retiros misteriosos, donde la moderna aristocracia, salida de las urnas electorales, ó de la bolsa, gasta profusamente cuantiosas sumas en los refinados placeres que la civilización ha hecho conocer en este siglo; mientras que aquella aristocracia antigua de sangre, hija de la propiedad, y lora sus cultas en sus derruidos caserones; sin quedarle otra cosa que su escudo florido, y la suma apunyalada. A la izquierda de Watterre, está la *Malmaison*, lugar sagrado y venerado; tumba de mujeres coronadas; ayer fue una emperatriz; hoy es una reina; la primera desde la nada se alzó hasta el solio a favor de la gloria de un hombre; la segunda era hija de reyes, esposa de un rey, madre de una reina; la traición de otro hombre la lanzó de un solio: del uno puede decirse lo que la escritura dijo de Alejandro: «dio muchas batallas, tomó todas las ciudades, é hizo prisioneros a todos los reyes de la tierra, pasó hasta las estremidades del mundo, se enriqueció con los despojos de las naciones, y la tierra enmudecida se prosternó a sus plantas.» del otro diría la historia: «para mandar en su patria, sin oposición, para ser el primero, y sin rival, para ceñirse una corona, no pudo alegar otro mérito que la pérdida del mundo que Pizarro conquistó, ni mas hazañas que una larga serie de traiciones; ni mas talento que una bien probada estupidez; con tales prendas aspiró a la supremacía; y sus contemporáneos se la dieron de mil amores.»

Antes de llegar a Chatou, es preciso atravesar otra vez el río, dividido en dos brazos que forman una isla pintoresca: en uno de ellos hay dos molinos harineros que muelen con el auxilio de una gran rueda movida por el agua mansa del río, cuya corriente por aquel sitio apenas se percibe: los molinos están contruidos sobre unos grandes barcos de cuerdas que son islas flotantes; aunque amarradas con gruesos cables a la orilla. El lugar es solitario; el río parece un lago; y no se advirtiera su corriente si las ruedas de los molinos no se movieran lentamente: el silencio no está interrumpido sino por el ruido que causa el convoy que presuroso pasa el puente, causando el efecto del huracán que destruya la palma del desierto; ni un ser viviente se apercibe en aquellas dos máquinas informes que están en el río; y sin embargo allí viven dos familias que parecen retiradas del mundo, y de sus intrigas; y el mundo sin embargo, está a tan corta distancia: París con todos sus encantos; París con todas sus riquezas; París que se agita durante el día y la noche, como si fuese un monstruo con dobles órganos para poder vivir sin entregarse nunca al reposo: qué maravillosa es la ley de los contrastes; qué constantes y repetidos sus efectos; la riqueza está siempre al lado de la miseria; el bullicio al lado de la soledad; el alma tranquila y sosegada al lado de la conciencia inquieta y agitada, la vieja al lado de la niña; París tocando con los molinos de Chatou.

Pero vemos aquí en San German, decimos mal, en un pueblo que se encuentra antes de San German, y se llama el Pecq; de aquí al primero hay todavía una tirada, y de mal camino por cierto. El Pecq es un puerto, no de mar, sino de los muchos que tiene el Sena, porque es de advertir que por aquí pasa también el Sena, y son con esta tres las veces que se pasa para hacer la caminata que se describe; tales son las vueltas y revueltas que hace el río antes de decidirse por fin a dejar a París, que no parece sino que participa de la enfermedad que regularmente aqueja a los que vienen por pocos días a esta ciudad, que no ven nunca la ocasión ni el día, ni la hora de abandonar tan deliciosa morada. De este puerto salen vapores para Rouen, y hay otros destinados para pequeños paseos por el río, y esto, sobre todo, en la buena estación y los domingos. El pueblo está a la parte allá del río, extendiendo todo su anfiteatro a la falda de una montaña que sirve de cimiento al pueblo de San German: súbese a éste de muchas maneras, ó en carruaje, ó a volonte, ó en omnibus, ó por una escalera que tiene doscientos cuatro escalones, ó medio camino por una cuesta pendiente y el otro medio por escalera; este último se prefiere cuando el tiempo es sereno y el piso está en buen estado, y este último prefirieron los señores españoles que se veían ya al término de su viaje.

La escalera es de piedra, y algun tanto cómoda, aunque es larga tirada y el pulmon mas robusto se agita en los últimos tramos. A medida que se va subiendo, la curiosidad natural hace de cuando en cuando volver la vista para admirar el cuadro que queda a la espalda; pero este mismo hace apretar el paso para gozar de tan bello espectáculo desde lo alto de la terraza, mirador ó azotea, donde empieza San German, al fin de la escalera. Y en efecto es una de las vistas mas pintorescas del mundo: como la elevación es mucha, el horizonte que se alcanza es dilatadísimo, y no hay vista por línea que sea que pueda hacerse cargo de tantos y tan variados objetos como se presentan. Desde luego una gran llanura cultivada como la mas deliciosa vega; la vega de Granada mas frondosa que esta y al parecer mas fértil; por la mucha arboleda de que aquella carece, abundan aquí las casas de campo, unas de recreo, sitios so-

litarios y a veces misteriosos donde la opulencia busca grato solaz, y nuevos placeres en aquella temporada en que abandonó la ciudad; otras modesto albergue a la medianía y aun para la gente poco acomodada que prefiere sufrir el suplicio de Tántalo, que retirarse mas lejos del París querido; otras son fondas, bodegones y tabernas donde se come; y a veces no se sabe lo que se come; pero el buen apetito todo lo disimula: esta llanura está atravesada por muchos caminos reales, anchos y bien contruidos, con árboles a los lados opulentos y bien guiados, que pueblos menos afortunados quisieran tener destinados exclusivamente a sus pasatiempos y diversiones. El río con su mansa corriente, y el reflejo de su tersa superficie parece un camino de cristal por el que no se camina por miedo de empuñar su brillo. Hormiguea la gente en el Pecq a poco de haber indicado el humo de la máquina que entre los árboles se apercibe, que un pueblo entero viene de camino; y lástima es, que en medio de tantas y tan diversas cosas como se ven desde la altura no se vea la ciudad con sus cúpulas y medias naranjas ostentando su grandeza y embargando los sentidos con el recuerdo de su gloria y de sus placeres: un monte y no de grande altura la separa de la vista del observador; ¡qué débiles somos! ¡qué miserables, son las obras de los mortales! el albergue de un millón de almas, los suntuosos palacios de reyes y de príncipes qué son en medio de una llanura de 20 leguas? un grano de arena que el mont valenir oculta y oscurece; qué es París en medio de esta vasta llanura, lo que la Francia en la Europa; lo que la Europa en la inmensidad del Océano; lo que el mundo en el espacio, nada. Y como si esto no bastase para recordar la vana pompa de la grandeza humana, descúbrese a la izquierda del espectador una aguja alta y bien proporcionada que recuerda los antiguos monumentos de la edad media, y que indica el sitio de una catedral ó de un monasterio; pues bien son las dos cosas juntas: la antigua abadía de S. Dionisio, tumba de los reyes de Francia; en sus inmensas catacumbas profanadas un día por la mano sacrilega de la revolución, respetadas por el primer cónsul, y restauradas por el rey de julio, descansan en paz las cenizas de cien generaciones de reyes desde los primeros de la primera raza hasta Luis XVIII. Confundidos están en aquel senado mudo de soberanos los talentos, el valor, la hipocresía, la generosidad, la crueldad: Luis XI y Luis XII; Carlos VII y Luis XIV, y también tenía preparada su tumba el emperador, el emperador que por arreglarlo todo arreglaba también su sepulcro en vida, sin pensar que S. Dionisio era estrecho albergue para aquel que por tantos años había llenado el mundo con el ruido de sus armas. La misma abadía, sin hablar mas de los ilustres huéspedes que alberga, es un espejo vivo de las miserias humanas; su historia es la desgraciada historia de la humanidad; pobre en su principio, fué rica a poco de nacer porque por aquel tiempo creían los hombres en el juicio final, y creían que el fin del mundo se acercaba: engrandecieron los reyes, dotaron a los príncipes, día y noche resonaban en sus bóvedas las alabanzas de Dios: pero aquella época era de guerra, y la guerra no respeta ni la choza del pastor, ni el alcazar del monarca, ni el templo de Dios; la abadía fue saqueada: después y por espacio de muchos siglos las mas grandes solemnidades de la Francia tuvieron lugar en la venerada iglesia; cayó por fin cuando cayó la monarquía y la religión, y no podía ser otra cosa, la monarquía y la religión la habían erigido, la magestad de la tierra daba culto en aquel santuario a la magestad del cielo, y cuando la voz del justo se oyó por la postrera vez en la plaza de Luis XV, las bóvedas del templo santo temblaron como previendo también que su última hora había sonado, y que las redobladas ayes de las campanas que aun osaban quejarse de la desgraciada suerte de Luis XVI, eran como el estertor del moribundo, y la última plagaría del agonizante; un decreto de la convención suprimió abades, canónigos, santuarios y lanzó del último asilo a los muertos, que fueron turbados en su paz cual si la hora de la resurrección hubiese llegado: vendióse el plomo y el hierro para balas y cañones con que resistir a los enemigos de la Francia, y la iglesia quedó convertida en almacén de vituallos; poco después en teatro de niños y saltimbanquis, hasta que restablecida a su antigua gloria, y restaurada su arquitectura según el gusto de sus fundadores, les una historia en piedra, de la historia de Francia, y una página elocuente del libro de la humanidad. En San Dionisio la muerte; por todas partes la vida en la inmensa llanura que apenas alcanza la vista a abrazar; la vida son y la vida representan tantas fábricas, donde se trabaja para vivir, lo mismo que para que otras vivan, para que otras gocen; esas fábricas que elevan tan orgullosas las chimeneas de sus laboratorios, obeliscos de la industria, y algo mas significan que los obeliscos del Egipto, emblema de la civilización de otros tiempos; verdaderos anacronismos de la época presente, que la mano ruda de la barbarie combate con sus armas mas poderosas que el trascurso de los siglos que nada respeta. Por último, y para que nada falte al cuadro, un molino de viento agita sus largos brazos desafiando caballeros andantes, y recordando al observador español las llanuras de la Mancha, y el ingenio de Cervantes.

Justo será ya que estamos en San German, dar a conocer a nuestros lectores dos al menos de los tres españoles que tan embobados iban en sus meditaciones, hasta que la vista de la terraza los sacó de su éxtasis para sumirlos en otro mayor, admirando a dos las bellezas de la naturaleza. Pasaban los dos de cincuenta años; parecían y lo eran de condición afable, de buenas maneras, de aquellas que solo se aprenden tratando la buena y escogida sociedad, de talento grande, de instrucción varia: hablaban de todas las materias con conocimiento y suficiencia; amigo era el uso de las máquinas, y en alto grado poseía las matemáticas; de imaginación ardiente el otro, y de fecunda fantasía; las galas de aquella rica naturaleza que reanima a nuestros pies; la magestad de aquella imponente escena que presenciábamos; las tintas del magnifico cuadro que estábamos contemplando adquirían nueva fuerza a sus ojos, brillo mas esplendente, colorido mas subido; las exposiciones que de cuando en cuando se le escapaban; y que cada una de ellas era una idea fecunda, ya de tristeza y abatimiento, ya de afán y alegría, revelaban que el que las decía no era un hombre común; y que probado en la adversidad, y mimado alguna vez por la fortuna, ni la primera era bastante para abatir su ánimo, ni la segunda para engrandecerlo: su semblante manifestaba a pesar de todo que la injusticia le perseguía, y que de la persecución injusta no le quedaba otra apelación que a Dios y a su conciencia: joven todavía en el verdor de sus años había abrazado locamente la causa de la libertad de su país; había saludado con entusiasmo la aurora de la regeneración de su patria y saboreado con placer la cuna de miel de las revoluciones; la revolución no se había manchado todavía con sangre: mezclada andaba su causa con la causa de la independencia, y el que supo ostentarse en los días del peligro tan fiel patriota, y tan leal ciudadano; tuvo por premio de sus trabajos, un oscuro calabozo, y la pena que se aplica a los malvados.

Volví a su patria con mas felices días; y todo fue júbilo, fiestas y alegrías: arcos de triunfo adornaron su entrada; guirnalda y coronas de flores cñeron su sien y el pueblo em-

bragado con el contento arrastró su carroza en medio de los vítores y aplausos: no había corrido un año y el que antes era mimado y adorado, ahora era escarnecido y amenazado: la revolución había perdido su inocencia; y el que se oponía a los crímenes que intentaba acometer, y que tanto le desacreditaban, era tratado por ella como implacable enemigo: otra vez y por mucho mas tiempo arrastró su vida miserable en tierra extraña, y otra vez logró respirar los aires dulces de su país natal, quien lo diría; los mismos hombres, antes sus compañeros de infortunio, y a los que por un conjunto de extraordinarias circunstancias logró abrir de par en par las puertas de la patria, ahora de nuevo lo echan de ella; y celebran una sacrilega unión con los que en los tiempos de su desgracia contribuyeron a hacerles mas dura la suerte infamante que los perseguía. Como ministro, como diputado, su voz elocuente ha sostenido siempre los principios del orden que son los de la libertad; y que su única culpa ha sido querer hermanar las ideas que envuelven estas dos palabras, y que varios discursos y goistas han pretendido siempre tener en perpetua rivalidad.

(Se concluirá.)

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de el extranjero.

Dicen de París:

En esta ciudad se espera a Donizetti del 40 al 45 de julio: trae los últimos actos de su nueva ópera *D. Sebastian*, que ha concluido en Viena. Mucho se elogia esta obra, pero sobre todo se asegura que el cuarto acto es magnífico. Se desea con impaciencia ver esta producción de Donizetti y Seribe.

También se espera en todo este mes a Meyerbeer. Durante su permanencia en Berlín, ha compuesto un *Requiem*, que puede ser se ejecute este invierno. Casi en la misma época han dado tres célebres maestros, tres obras religiosas de gran nombre: Rosini, su *Stabat*; Donizetti su *Miserere*, y Meyerbeer, su *Requiem*.

—NAPOLÉON.—El 30 de mayo, aniversario del nacimiento del rey Fernando, era el día fijado para la apertura del teatro de San Carlos. Esta función era mas solemne aun, porque se efectuaba también el casamiento de una hermana del rey con el emperador del Brasil. Nada faltaba para encantar la vista en esta fiesta; pero desgraciadamente los oídos no quedaron satisfechos, porque la ópera *Anna La Prie*, del maestro Battista, no tiene mérito alguno.

Gaceta de las provincias.

El señor García Uzal, gefe político de Santander, ha espuesto a aquella junta en contra de los derechos que exigía la policía por las licencias para vender géneros al pormenor y ejercer otras profesiones, y la junta ha resuelto que las personas a quienes comprendían las órdenes, vendan y ejerzan libremente su profesion.

—Dice el Constitucional barcelonés:

El gobernador de Manresa en escrito del 20 del actual, participa que el 18 fueron muertos a las inmediaciones de S. Lorenzo de los Bileus, Sansó, gobernador carlista que fué de Berga, cuatro mas de la gaviola y una muger encubridora de dichos foragidos, que en tiempo de la última guerra con su fusil hacia fuego a nuestras tropas.

—De Canarias dicen a la POSDATA:

Es tal la rabia y el despecho que se ha apoderado de estos ayacuchos mandarinés, de resultas de las últimas noticias llegadas de Cádiz, que persiguen y amenazan a todo el que en uso de la facultad natural, habla de asuntos políticos ó se ocupa de los sucesos que tienen lugar en la Península, de manera que en esta parte estamos mucho peor que en tiempo de Calomarde. Son diversas las personas que han sido llamadas y reprendidas por sola aquella falta, sin acordarse este señor gefe político que el fué en esta provincia el que no ha perdonado medio de exaltar los ánimos, y conmover la sociedad con el único fin de elevarse al puesto que ocupa, y cuya pérdida ve inevitable si dichosamente sucumbe la infame pandilla ayacucha.

—Ha sido nombrado intendente y gefe político de la provincia de Ciudad-Real D. José Antonio Aguirre.

—En los diarios de Sevilla leemos lo siguiente: Dia 17. El ilmo. señor obispo de Canarias residente en esta ciudad, ha dirigido a la junta suprema de gobierno de esta provincia la esposicion siguiente:

Excmo. Sr.—Deseando ocupar el lugar que me corresponde en los riesgos de que se halla amenazada esta infortunada ciudad, ofrezco a V. E. el servicio de mi persona para los hospitales de sangre que se han establecido.

Dios guarde a V. E. muchos años. Sevilla 16 de julio de 1845.—Excmo. Sr.—Judas José Pedro, obispo de Canarias.

—La junta de gobierno de la provincia de Alicante ha decretado un indulto en los términos siguientes:

Art. 1.º Desde esta fecha quedan indultados de toda pena corporal ó pecuniaria: 1.º los condenados por fraude de sal ó de tabacos; 2.º los que lo han sido por el uso de armas prohibidas. Y finalmente todos aquellos cuya pena no exceda de seis meses de prision.

Art. 2.º Las causas pendientes sobre todos los delitos comprendidos en el presente decreto, serán desde luego sobreseídas, y puestos en plena libertad los procesados.

—Segun escriben de Vigo habia sido arrestado é incommunicado en las casas de ayuntamiento de Santiago, el mariscal de campo don Pedro Aznar, lo cual habia causado gran sorpresa, porque este militar que se hallaba allí de cuartel habia trabajado mucho en favor del ministerio Lopez.

—El señor arzobispo de Coria, desde su palacio de Cáceres con fecha 5 de julio ha dado a sus lieites una pastoral, exhortándoles a que con fervor dirijan sus puros al cielo por la intercesión de la santa Virgen cuya imagen habia sido bajada de la montaña para hacer rogativas públicas, porque todo sucediese prósperamente en la grande obra emprendida por los juntas de salvar a la Reina y al país. Dios salve a la Reina y Dios salve a la patria es el tema de la exhortación de aquel prelado, en la cual resalta el espíritu mas puro de tolerancia y religion.

—De Centa escriben al Eco la siguiente carta que creemos oportuno transcribir íntegra.

«Esta junta de gobierno dispuso que uno de sus individuos fuese comisionado a las otras de la costa para pedir auxilios para esta plaza, pues como dependiente de la de Cádiz para el cobro de su presupuesto, y estando aun supeditada por los pérdidas y moribundos ayacuchos, no remitía un real. El resultado ha correspondido a las esperanzas, pues sin embargo de las graves atenciones que sobre todos pesan, han librado ya en metálico, ya en letras, Sevilla cinco mil duros, Málaga seis mil, Algeciras dos mil y Almería lo mismo.

«Ha llamado la atención un paso dado por el bajá de Tanger que no lo acostumbraban y que demuestra que hasta los moros se portan mejor que la canalla Indiana.

«Vino un comisionado gefe de un punto militar cercano, ofreciendo cuantos vivieres se necesitasen para la plaza, no haciéndolo de dinero por carecer de ello, ni de tropa por no ser regular. Ha sido esta conducta muy fina y que contrasta admirablemente con la de nuestros caros y filantropos aliados, pues pocos días antes fue un buque a cargar de vivieres a la vecina plaza de Gibraltar, y después de estar a bordo lo comprado, el gobernador de ella lo hizo desembarcar porque era para punto pronunciado. ¡Cuántos comentarios pudieran hacerse sobre esto!

—Nos dicen de Talavera de la Reina: «Hemos tenido el gusto de oír de boca del mismo comisionado por la junta de Talavera, el caballero y patriótico comportamiento de dicha junta y del general Ricafort. Habiendo recibido el juez de primera instancia de Talavera y vocal de su junta una carta, con la plausible noticia del brillante resultado de la acción de Ardoz, se reunieron y acordaron participarlo al general Ricafort, para evitar a los bi-

zaríos que mandaba mayores compromisos debidos solo a la absoluta carencia de noticias y al pandonar militar, y encargaban que cuando menos suspendiese las hostilidades por 48 horas. Tan generosos esfuerzos fueron coronados por no podía menos del mas brillante resultado. La columna del general Ricafort, fuerte de 1,400 infantes y 200 caballos, bien armados y equipados se han sometido al yugo no legítimo, y la Estremadura toda se halla libre de los enemigos.

—ZAMORA 27. Zamora ha recibido la plausible noticia de la salvación de la patria y la Reina con un entusiasmo singular. El haber sido recibida tan dichosa nueva en el día de Santa Cristina, de esa madre bienhechora de los españoles, proserita por la ambición de un inmole soldado, faltó a sus mas sagrados deberes, ha duplicado el júbilo con caracteres indelebiles estaba retratado en los semblantes de los Zamoranos.

A las demostraciones particulares é instantáneas de amor al pueblo en el momento mismo de recibirse la noticia, aun no oficial, se siguió la reunión de todos los que expresan el contento. Músicas, repique universal de campanas, Te-Deum, fuegos artificiales, novillos con látigo de profesion, suspensión de todos los trabajos, y cuando presar pueba la abundancia de gozo y júbilo, siendo el estímulo secundado todo por innumerables comparsas de todos los barrios, y pobleando los aires de día y noche de cantos y de aclamaciones festivas.

Acordados estos regocijos públicos por todas las corporaciones simultáneamente, se han realizado con un entusiasmo inmenso, trasladándose la ciudad toda en masa de una a otra a otros. Defender los derechos de sus Reinas, amados por ingratos es muy antiguo en los zamoranos. En el siglo 19 no podían nunca desmentirlo. Dios por fin salve a la Reina y a la patria.

—Dicen de Morella:

Cantaveja se pronunció el 11 a consecuencia de operaciones de la junta de esta; habiéndose marchado a Zaragoza en guarnición que no quiso pronunciarse y con este motivo y biéndolo hecho tambien varios pueblos de Aragón como a esta, hemos quedado en mejor posición de la que se hallaba esta plaza, pero habia mucha decisión por el pronunciamento y nada se temia. La-Coba ha aumentado su guarnición a unos 55 hombres, a beneficio de la falta de tropa que la persiga, pero no crean VV. llegará a mucho mas.

Gaceta de la capital.

En la relación de los sucesos de esta capital indicamos de paso el incendio de dos casas de campo en las inmediaciones del portillo de Recoletos. Ignorábamos entonces que estas fincas pertenecían a la una a D. Andrés de Arango y a otra a varios partícipes pobres, siendo uno el señor Guerrero, nacional de caballería, vecino pacífico, que se quiere contribuir a los desórdenes que preveía, se casó con su familia al Escorial; esta circunstancia y las aclaraciones esplicaciones que tres días antes del incendio mediaron en la Puerta del Sol, entre los señores Arango y Mendizábal, han lugar a sospechar que tan vandálica medida no fué dictada únicamente por la ignorancia y el capricho... Si los tribunales de la municipalidad soñaban, en su fanática ignorancia, esta capital podía y debía defenderse de los males que venían a salvarla, por qué en lugar de los dos edificios que venían a salvarla, para saciar una cobarde venganza, no destruyeron a las mas todos los que se hallaban dentro del tiro de fusil de Ronda? Y por qué no se dió la preferencia a la posada del regidor D. Leandro Aguirre dominando a medio tiro de pistola las tapias del Retiro?...

No dudamos que para disminuir la impresion dolorosa que este acto atroz ha producido, se apresurará el actual ayuntamiento a indemnizar a los dueños de los perjuicios que han sufrido, dictando una medida ejecutiva, en lugar de volver la resolución en los trámites interminables de un expediente, que es el giro que han querido dar los fanáticos concejales, para acabar de acreditar su buena fé.

—Una de las medidas que con presteza esperamos adopte nuestra municipalidad es la reforma en el personal de las caldes de barrio. En la terrible crisis por la que últimamente ha pasado esta población, si algunos de estos funcionarios han cumplido con su noble misión de proteger la seguridad la propiedad de los vecinos, de velar por el público reposo, sabemos que muchos de ellos se han ensañado contra aquellos honrados, insultado y amenazado a cuantos no pertenecían a la pandilla ayacucha y vejando de todas las maneras posibles a las familias que habían tenido la desgracia de caer en el alto desagrado. Podríamos citar nombres, pero lo creemos inútil. Nuestros dignos concejales no tienen mas que expresarse de los vecinos mas respetables de cada barrio.

—Tenemos a la vista un folleto burlesco, titulado *Defensa de la nación, ataque y defensa de Madrid, obra escrita en versos por un ayacucha y traducida al castellano por un pañol*. Esta obra está escrita con suma gracia, y es de venta en la librería de Boix, calle de Carretas.

—Ayer han ingresado en la caja de ahorros 49,618 rs. 30 céntimos depositados por 533 individuos, de los cuales 12 han sido nuevos imponentes. Se han devuelto 51,836 rs. 5 mrs. a solicitud de 55 abonados, aplicados para los domingos anteriores en que no se abrió la caja.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE ATE.

EPOCA.	TERMOMETRO		BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
	REANUR.	CENTIGR.			
7 de la m.	22 s. o.	27 1/2 s. o.	26 p 3 1/2	Este.	Despejado.
12 del día.	28 s. o.	35 s. o.	26 p 3 1/2	Este.	Despejado.
5 de la t.	32 s. o.	40 s. o.	26 p 3 1/2	Este.	Despejado.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO:

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington Arcade.	
Piccadilly.	
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais National.	
Galerie de Valois, 156.	
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.	
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et de los departamentos, Place de la comédie, Mr. Delpech.	
En Bayona, en la redacción del Phare des Pyrénées.	
En Lisboa, redacción de O Correio Portuguez.	
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.	
EN ESPAÑA.	
Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.	
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en	
Alicante, Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.	
Burgos, Id. D. Timoteo Arnaz, id.	
Cádiz, Id. D. Alejandro Llorente.	
Ciudad, Id. D. Juan Menéndez.	
Cuenca, Id. D. Bernardino Galvez Garcia.	
Don Benito, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.	
Ferrol, Id. D. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.	
Gibraltar, Id. D. Ignacio María Ramos.	
Huesca, En la secretaría del Liceo.	
Jerez de la Frontera, Id. D. José Bueno.	
Lerida, Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Boix, del comercio de libros.	
Mondodero, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.	
Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de Loterías.	
Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de Asís, del comercio de libros.	
Palencia, Id. D. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.	
Santiago, Id. D. D. Francisco Rey Romero, del comercio de libros.	
Santander, Id. D. Clemente María Riego, del comercio de libros.	
Toledo, Id. D. D. Clemente López Delgado, del comercio de libros.	
Valencia, Id. D. D. Clemente López Delgado, del comercio de libros.	
Valadolid, Id. D. Mariano Rodríguez, del comercio de libros.	

EDITOR RESPONSABLE. C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.